



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Historia

**El periódico *Patria* como mediación revolucionaria
en el proceso de Independencia en Cuba**

Prof. Aldana Ratuschny

BAHÍA BLANCA

2018

ARGENTINA

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciada en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Aldana Ratuschny, en la orientación Historia americana y argentina, bajo la dirección de la Lic. Adriana Rodríguez.

Índice

1. Introducción	01
1.1 Presentación del objeto de estudio	01
1.2 Estado actual del conocimiento	03
1.3 Marco teórico	06
1.4 Marco metodológico	07
2. Inserción del objeto de estudio en su contexto histórico	10
3. <i>Patria</i>, el periódico de la revolución	13
3.1 Hacia una categorización: prensa facciosa y revolucionaria	14
3.2 Análisis de sus caracteres identitarios	16
4. Acerca de las funciones de <i>Patria</i>	22
4.1 Rol político-ideológico / doctrinario	22
4.2 Fin bélico: argumentativo-organizativo	32
4.3 Vocación unificadora y propósito persuasivo-proselitista	35
4.3.1 Vector Interactivo	44
4.4 Función informativa-valorativa	45
4.5 Faceta pedagógica	47
5. Contribución de <i>Patria</i> a la generación de un bloque histórico-orgánico	49
6. Conclusiones	51
7. Bibliografía	55

El periódico *Patria* como mediación revolucionaria en el proceso de Independencia en Cuba

1. Introducción

1.1 Presentación del objeto de estudio

La problemática de esta tesina se inserta en la última década del siglo XIX en Cuba, hasta entonces dependencia colonial del Imperio Español. Dicha coyuntura estuvo signada por un clima revolucionario, expresado en la conformación de sujetos y praxis sui generis, que intervinieron en la realidad cubana de manera radicalizada, a favor de la lucha de liberación nacional¹. Un actor clave en el desarrollo de este proceso fue el Partido Revolucionario Cubano (PRC), fundado en 1892 por José Martí junto a la Emigración antillana radicada en los Estados Unidos.

La presente investigación sitúa el foco de estudio en el periódico *Patria*, órgano de difusión del partido, dirigido por Martí desde 1892 hasta su fallecimiento en 1895. Este medio será aquí entendido no solo como *agente comunicativo* sino también como *actor político* (Borrat, 1989). El objetivo del trabajo consiste entonces, en rastrear y analizar cómo el mismo cumple *un rol vertebrador* en el proceso histórico de formación de un *bloque* revolucionario a favor de la emancipación de Cuba.

Es necesario aclarar ciertas cuestiones en relación a los conceptos anteriores. Con la noción de *rol vertebrador* aludimos a la multiplicidad de funciones que este medio de prensa desempeña, tanto en los planos teórico-doctrinarios como práctico-organizativos, para la cimentación de un grupo que comparta un corpus de postulados en lo ideológico y funcione en la praxis como actor colectivo. De esta forma y por otra parte, el término *bloque*² no implica pensar en términos monolíticos ni plantear la existencia de un grupo homogéneo; por el contrario, referimos a una agrupación de sujetos que, por sobre las diferencias, se disponen

¹ Esta lucha se materializará en la guerra independentista de Cuba contra España (1895-1898), convertida en hispano-cubana-norteamericana a partir de la intervención de EE.UU en 1898, durante los últimos meses de la contienda.

² Este concepto se desarrollará de manera más precisa en un apartado específico dentro del marco teórico.

a actuar de manera conjunta, aunando voluntades, fuerzas y recursos en favor de la guerra independentista en Cuba.

A la hora de definir nuestro propósito partimos del presupuesto de tres ideas que, a modo de hipótesis, buscaremos corroborar a lo largo del trabajo:

1- La formación del grupo revolucionario independentista en Cuba, fue posible gracias a la integración de sectores heterogéneos que hasta el momento no se habían encontrado interpelados por un programa común, y que la praxis unificadora de José Martí logró cohesionar en su proyecto libertario.

2- El periódico *Patria*, dirigido por Martí, ejerció un rol medular en el proceso histórico de estructuración del grupo revolucionario, ya que desempeñó un complejo de funciones polifacéticas tanto en los planos teórico-doctrinarios como práctico-organizativos.

3- La cohesión de este grupo independentista, promovida y liderada por el Partido Revolucionario Cubano, fue suficiente para postular la construcción de un *bloque histórico-orgánico*.

Este estudio se circunscribirá temporalmente a 1892, primer año de edición de *Patria*, por distintas razones: en primer lugar, la inclusión de más publicaciones resultaría inabarcable, y tal amplitud numérica colisionaría con la extensión reducida que requiere una tesina de licenciatura. Por otra parte, dentro del período en que se editó el periódico (1892-1898), se escogió el primer año como nodo cronológico por su carácter fundante y estructurador, definitorio en lo que respecta a la identidad del mismo y que mantendrá en el porvenir (a pesar de los importantes cambios que transitará después de la muerte de Martí en 1895). Como veremos más adelante, es sobre todo en los primeros números que se establecen los propósitos a los que busca servir la publicación, los tópicos que conformarán su agenda temática, las voces que se expresarán a través del mismo y los interlocutores a los que se quiere llegar. Además, la fecha no solo marca el surgimiento e institucionalización de *Patria*, sino también del PRC, ambos elementos medulares en torno a los que se construye y estructura un “nosotros” que identificamos con el bloque revolucionario.

La tesina se encuentra organizada en 6 secciones:

1- En el primer capítulo se presenta al objeto de estudio, el periódico *Patria*, y se explica en qué consiste el interrogante desde el cual nos acercaremos al mismo. Se explicitan luego tres afirmaciones que se asumen como hipótesis y servirán de guía para el desarrollo del trabajo. Seguidamente se desarrollan el estado del conocimiento acerca del tema y los marcos teórico-metodológicos sobre los que se sustenta la investigación.

2- En el segundo capítulo se realiza un análisis histórico y contextual general para situar nuestro objeto en su respectiva escena de aparición. Este avistaje de la situación cubana en las postrimerías del siglo XIX, permitirá entender y dimensionar el significado del rol político que ha desempeñado *Patria* en tiempos revolucionarios.

3- En el tercer capítulo se conceptualiza al periódico a partir de distintas categorías que funcionarán como encuadre teórico para su análisis posterior. Luego se examinan sus principales rasgos identitarios, tales como su periodicidad, autoría, agenda temática, destinatarios, entre otros.

4- En el cuarto capítulo se explican de manera pormenorizada las funciones específicas que *Patria* lleva a la práctica. Se construye una categorización *sui generis* y no exhaustiva, en tanto las actividades mencionadas no son las únicas, pero sí las consideradas de mayor relevancia según la óptica de este trabajo.

5- En el quinto capítulo se determina, a modo de evaluación y ya anticipando la presentación de los resultados, en qué medida se puede considerar al periódico un aporte a la gestación de un *bloque histórico-orgánico*, entrecruzando nuestro estudio con las formulaciones propias de la teoría gramsciana.

6- Por último se presentan las conclusiones y los nuevos interrogantes que inevitablemente se abren a la hora de poner fin a este escrito.

1.2 Estado actual del conocimiento

Nuestro objeto en particular se inserta dentro de un campo de estudio más amplio, relacionado con el proceso independentista en Cuba, que culmina con la *Guerra Necesaria* (1895-1898)– denominada así por el propio Martí-, cuyo desenlace se vio coartado por la

intervención de EE.UU en 1898. Estas temáticas han vivenciado, desde el cumplimiento de su centenario, un renovado interés por parte de toda una historiografía crítica y situada que emerge y resignifica el acontecimiento como hito clave para la historia de nuestro continente. De allí en más, distintos posicionamientos teóricos considerarán al hecho como punto de clivaje que abre el S. XX *histórico* en Latinoamérica, en tanto marca el inicio del imperialismo moderno norteamericano (Fernández Retamar, 1998).

Diversos autores, principalmente cubanos, aunque también españoles y estadounidenses, estudiaron los antecedentes y la formación del grupo independentista y del Partido Revolucionario Cubano, así como la labor de José Martí. De esta forma se ha gestado toda una historiografía específica sobre el PRC que se ramifica y focaliza en etapas diferenciadas: la de su génesis (De Armas, 1975; Castellanos García, 2009, Abad, Barcia y Loyola, 1989, Ferrer, 2011); la de su consolidación (Hidalgo Paz, 1992; Pérez Guzmán, 2005); y la de la reestructuración posterior a la muerte de Martí en 1895 (Hidalgo Paz, 1999; Naranjo Orovio, Puig Samper y García Mora, 1996), hecho que lleva a una reconfiguración del esquema partidario y de las prácticas políticas.

El Centro de Estudios Martianos de La Habana, tiene una línea específica dedicada al estudio del partido, coordinada por uno de los autores mencionados, Ibrahim Hidalgo Paz. Asimismo, desde el Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América (CEINA) perteneciente a la UNS, se trabaja tanto la teoría revolucionaria que cristaliza en el PRC como la formación de las redes del partido en Sudamérica. (Rodríguez, 2012, 2014, 2016; Gallegos, 2016).

En esta primera exploración bibliográfica, nos encontramos con abundantes trabajos donde se destacan los desafíos que Martí debió sortear para lograr la unificación en pos de la gesta independentista. No obstante, no hallamos en igual caudal estudios que analicen de manera específica el modo en que efectivamente logra convocar a los diferentes y contrapuestos sectores sociales en el seno de una misma organización. Por tal motivo, consideramos necesario realizar una investigación a partir de las diversas estrategias que, desde la mediación periodística, impulsa el periódico *Patria* como instrumento emancipador.

Al estudiar el periódico *Patria*, nos encontramos con diferentes dificultades, sobre todo en lo que respecta a las posibilidades de acceso al mismo desde Argentina. Existen algunas compilaciones sobre los escritos de José Martí, que incluyen entre sus variadas producciones,

las que fueron publicadas en *Patria*, como por ejemplo la de Salvador Bueno (1990) y las Obras Completas (CEM, 2001). Pero la colección completa de la publicación se encuentra únicamente disponible en el Centro de Estudios Martianos (CEM) en la Habana, e incompleta en la Biblioteca Nacional José Martí, también en Cuba. Por otra parte, con la excepción de algún fascículo disperso, el hecho de no estar digitalizada imposibilitó naturalmente su circulación en internet.

Por estas razones se entiende que la publicación haya sido estudiada casi con exclusividad por los propios cubanos, que lo han hecho desde diversas disciplinas, aunque prevaleciendo los enfoques desde la literatura, el periodismo, o el género biográfico. Una cuestión a tener en cuenta es que ha sido estudiado tradicionalmente como una fuente y no como un objeto en sí mismo. Se ha aludido a la misma para ejemplificar el perfil multifacético de la figura martiana, o para hablar de su labor periodística en general (Villalobos Jiménez, 2010; Toledo Sande³), pero poco se ha desentrañado la complejidad que retiene *Patria* en sí misma. Existen en la web, sobre todo en plataformas cubanas, reseñas breves o comentarios del periódico realizados por especialistas (García; Dueñas Bacerra, 2017; Sanabia; Suárez León), en general con motivo de acontecimientos especiales, como los festejos de su aniversario o la celebración del *Día de la Prensa*. Pero es difícil acceder desde aquí a trabajos científico-académicos especializados en el tema, que presenten una mayor rigurosidad metodológica e intenciones más analíticas que las que se esperan con motivo de una alusión conmemorativa.⁴

Esta investigación pretenderá, por lo tanto, completar ese nicho de vacancia, estudiando a *Patria* en diversos sentidos: como fuente periodística que nos transmite y refleja información sobre su propia contemporaneidad, pero también como objeto de interés intrínseco, al ser un órgano de mediación que desempeñó una función histórica y revolucionaria. Siguiendo esta lógica, apuntaremos a analizar los aportes del mismo en el proceso de organización de un grupo revolucionario pro-cubano, cuestión que no ha sido investigada hasta el momento, e incluiremos, a su vez, categorías teóricas problematizadoras para el tratamiento del tema.

³ Este trabajo, como varios de los que se citan a continuación, al ser publicados en la web no cuentan con el sistema académico tradicional de referencias bibliográficas, por ejemplo no incorporan el año de producción. Por consiguiente, se encuentran incorporados en la bibliografía sin fecha y con los links para acceder a los mismos en internet.

⁴ Desde el CEINA (UNS), dirigido por Adriana Rodríguez, se realiza desde hace años un gran esfuerzo por superar esta situación, aumentar el caudal de información y fomentar el acceso a bibliografía especializada sobre el tema, a través de fluidos contactos con especialistas, estancias investigativas en la isla y trabajo conjunto con universidades y centros de estudios cubanos.

1.3 Marco teórico

En principio, este trabajo se encuadra dentro de un renovado interés historiográfico por la política, a partir del cual se ha desarrollado una nueva corriente de estudios denominada *Nueva Historia Política*, con el fin de diferenciarse de otra de viejo cuño o tradicional, que en nuestro continente focalizó en las hazañas realizadas por heroicas individualidades y gestas anecdóticas relacionadas con la fundación de los Estados libres y modernos (Palacios, 2007). Esta manera de entender el devenir, idealista y fáctica-hechológica a la vez, fue en gran medida relegada y desprestigiada hacia mediados del S.XX por no condecir con la complejidad empírica de la realidad, y por el auge de nuevas corrientes analíticas que proponían enfoques novedosos. Es por eso que este trabajo reivindica el enfoque político, pero articulado también a una *Historia Social*, en tanto busca distanciarse de las narraciones cronológicas de hechos y la exaltación de personalidades aisladas, para indagar en las diversas y complejas prácticas sociales que gestaron nuevos modos de *hacer política* en Cuba a finales de siglo. Desde este marco, intentaremos abordar la creación del grupo revolucionario pro-cubano articulado en torno al PRC, teniendo en cuenta las características singulares de los diversos sectores que lo integraron, muchos de los cuales han sido invisibilizados o desenfocados por los estudios tradicionales. A su vez, analizaremos cómo estos diferentes actores –con sus cualidades y necesidades específicas- se vincularon para construir un *contrapoder* a través de una práctica que es procesual y relacional.

Por otro lado, creemos que el proceso abordado fue plausible gracias al rol fundamental que le cupo al periódico *Patria*, encargado de la comunicación y circulación de ideas, entre otras funciones que procuraremos investigar. Postulamos que *Patria* constituyó una *mediación revolucionaria* elemental para la organización del partido y la difusión de su ideario; por lo tanto, referiremos a múltiples conceptos teóricos específicos del campo comunicacional y del análisis de prensa que encuadramos dentro de la *teoría de la mediación* (Serrano, 1993; Ford, 2001). Esta plantea que los medios de comunicación *median* entre los sujetos destinatarios de los mismos y su realidad objetiva, modelando las representaciones del mundo con el fin de generar efectos concretos en las subjetividades y en el accionar de los diversos grupos sociales. Lejos de constituir una mediación neutral u objetiva, delimitan un marco de referencia dentro del cual estimulan un entendimiento particular de la realidad,

se construyen sentidos y se promueven orientaciones ideológicas y prácticas específicas. El análisis que generan sobre lo que acontece siempre contiene dimensiones éticas, sociales y políticas, y puede fundarse sobre motivaciones de cambio o conservación. En este sentido, *Patria* desplegará diversos recursos y estrategias a favor de una política revolucionaria y emancipatoria.

Por último, plantaremos la posibilidad de concebir al grupo revolucionario en formación como un *bloque histórico-orgánico*, categoría relacional que, como advertimos, no impone un carácter compacto o uniforme a la agrupación. Según la definición propuesta por Antonio Gramsci (Portelli, 2003), esta conceptualización refiere a aquellas situaciones históricas en las que un determinado grupo logra gestar una imbricación entre sus necesidades estructurales provenientes del sistema material-productivo y su correlato político-ideológico-jurídico. La manera en que este *nexo orgánico* articula ciertos requerimientos socio-económicos en un proyecto político-ideológico definido, es ideada y fundamentada por un conjunto de políticos e intelectuales, que buscan expandir los valores y convicciones por ellos gestados al resto de la sociedad. En nuestro caso, esta labor recae sobre los intelectuales antillanos revolucionarios⁵ -en su mayoría exiliados- que, nucleados en torno a la figura de José Martí, integran el Partido Revolucionario Cubano.

1.4 Marco metodológico

La fuente principal -y a la vez objeto en sí misma- de esta investigación es el periódico *Patria* que, como ya adelantamos, se editó desde 1892 a 1898 y se convirtió en el órgano de difusión oficial del PRC, encontrándose bajo la dirección de Martí hasta su muerte en 1895, aunque continuó editándose posteriormente⁶. Dada su naturaleza periodística, consideramos que su abordaje deberá plantearse ineludiblemente desde la interdisciplinariedad. Esta investigación se inscribe en el campo histórico, por lo que se abrevará fundamentalmente en diversas herramientas y metodologías específicas de la disciplina, pero también se tornará

⁵ Con la particularidad de que, lejos de identificarse con la representación de *intelectual puro*, son también trabajadores y militares, hombres de acción que adoctrinan tanto con la palabra como con la práctica.

⁶ Su dirección pasó a partir del 23 de Octubre de 1895 (nº189) a Enrique José Varona, a quien reemplazó Eduardo Yero Buduén desde el 25 de Agosto de 1897 (nº318) al 28 de Septiembre de 1898 (nº495), siendo su último director Tomás Estrada Palma.

necesario acudir a ciertos aportes teórico-metodológicos brindados por el campo comunicacional, el periodístico y los estudios lingüísticos.

De esta manera, primero se considerará al periódico desde una perspectiva externa, preguntándonos por las condiciones de producción, circulación, recepción y otros aspectos que hacen a la relación texto/contexto, así como por sus cualidades formales. Este apartado tenderá sobre todo a presentar la publicación en su escena de actuación, pero sin profundizar demasiado en cuestiones que requieren otro tipo de fuentes y se distancian de nuestros objetivos delimitados.

Posteriormente se iniciará el estudio interno, en el que se recurrirá al *Análisis Crítico del Discurso* (ACD) como marco general, dentro del cual se indagará en distintas propuestas analíticas específicas, que se ramifican del mismo. La aplicación de esta metodología no se hará de la forma esquemática en que se desarrolla a continuación; la estructura que prosigue es a fines explicativos, para dar cuenta cómo, desde un plano inicial más abarcativo, se desprenden otros niveles que focalizan en cuestiones particulares.

Según el lingüista neerlandés van Dijk (1996, 2002) el ACD concibe al discurso no como un acto aislado y cerrado sobre sí, sino constituido en función de razones o motivaciones que brotan del contexto social, y por lo tanto permeado por las interacciones con este. Los discursos no emergen del vacío; son producidos por actores concretos y se entienden solo en función de circunstancias cronológicas y geográficas particulares, que son también históricas, políticas, y culturales. El autor afirma “Mi manera de ver el papel del lenguaje en las ciencias sociales está probablemente más cerca de la perspectiva social que de la lingüística tradicional” y plantea dicho abordaje como “un movimiento en contra de los métodos, teorías, análisis de la ciencia descontextualizada de sus condiciones y consecuencias sociales y políticas” (van Dijk, 2002). Es desde esta perspectiva que acudimos al ACD, no como lingüistas especialistas que no somos, sino como historiadores, siendo la exigencia del *análisis situado* la que impone la implementación de tal metodología. Buscamos contextualizar el discurso de un periódico en su tiempo y espacio correspondiente, ahondando en las especificidades de su contexto histórico-social, y observando cómo estas atraviesan el texto.

Dentro de este encuadre, tomaremos herramientas del *Análisis del Discurso Sociopolítico*, el cual pretende relacionar el objeto discursivo con las estructuras sociales. De este modo, al

estar cada texto inserto en su contexto, también lo está en ciertas relaciones o posiciones sociales –sean estas de clase, género, etnicidad- existentes dentro del mismo. Así mismo, la desigualdad política y social se traduce de diversas formas en el discurso. El objetivo principal de este nivel analítico consiste en construir una articulación teórica donde lo social y lo discursivo puedan encontrarse y explicitar la relación entre sí.

Sumergiéndonos en un nivel más específico del ACD, se acudirá también al *Análisis Ideológico del Discurso*, el cual supone la posibilidad de arrojar luz sobre la ideología de los hablantes/escritores/lectores, a través de un análisis de los términos, conceptos, y estructuras argumentativas que rigen los discursos. Esta perspectiva, considera a los usuarios del lenguaje como miembros de grupos, instituciones, organizaciones o comunidades específicas que hablan, escriben o comprenden desde una posición social particular, y examina qué ideas se encuentran en general asociadas con esa posición. Indagaremos en las ideologías de los distintos actores en juego, preguntándonos por los móviles detrás de las enunciaciones, en tanto pueden buscar sustentar/conservar o cuestionar/transformar el orden y las relaciones sociales, pero nunca permanecen ajenas a la cuestión del poder. Se reparará también en la concepción que el medio construye de sus propios destinatarios, observando las maneras específicas en que se dirige a cada uno de ellos de forma diferenciada, teniendo en cuenta las posiciones que los mismos ocupan dentro de la estructura social.

Por último, como ya mencionamos en el marco teórico, los grupos o individuos no suelen producir e interpretar los discursos de manera aislada e individual, sino a través de la *mediación* de agrupaciones o instituciones que operan como *agentes comunicantes*. Por consiguiente, emplearemos herramientas conceptuales propias del análisis de prensa, que nos permiten mejorar nuestro entendimiento acerca de cómo los medios producen subjetividades y construyen realidades en función de ciertas intencionalidades. A manera de ejemplo los conceptos de *agenda temática* y *agenda atributiva*, (Martini, 2000; McCombs, 2006), *teoría del framing o encuadre* (Sádaba, 2001), *polifonía discursiva* (Borrat, 1989). Varios de estos aportes teóricos relativamente recientes en el campo de las Ciencias Sociales, serán resignificados o adaptados en algunos de sus aspectos para que mantengan operatividad al aplicarse en el estudio del siglo XIX sin caer en anacronías.

2. Inserción del objeto de estudio en su contexto histórico

Hacia la última década del siglo XIX, Cuba y Puerto Rico permanecían como dependencias coloniales del antiguo Imperio Español, aunque varios habían sido los esfuerzos durante la segunda mitad del siglo por lograr una libertad conjunta por parte del movimiento conocido como *antillanismo*⁷, del que también participó Santo Domingo (Arpini, 2014; Rodríguez, 2012, Vedia, 2017).

En Cuba la lucha por la independencia fue extensa y se vio atravesada por distintos avances y retrocesos: los principales precedentes bélicos fueron las denominadas *Guerra de los Diez Años* (1868-1878) y *Guerra Chiquita* (1879-1880), antecesoras de la llamada *Guerra Necesaria* (1895-1898). Fueron múltiples los factores que conflictuaron el proceso y demoraron su desenlace hasta el último lustro del siglo. Las razones que explican las primeras derrotas y el carácter tardío de la liberación, tienen que ver en gran parte con las distintas estrategias y ofensivas metropolitanas, pero también en buena medida con las propias debilidades internas al ejército *Mambi*⁸. Asimismo, en el período de postguerra que se abre, apodado *Tregua Fecunda* o *Reposo Turbulento*, surgirán nuevas tensiones y se intensificarán otras preexistentes, resultando disgregadoras para el pueblo cubano. La falta de un proyecto unívoco que pudiera aunar a los distintos sectores y regiones que coexistían en la isla, muchas veces contrapuestos, fue un factor obstaculizador en el desarrollo de los hechos.

Según Lillian Guerra (2005), las primeras dos contiendas fracasaron, entre otros motivos, por la ambigüedad de los criollos hacendados blancos respecto a los sectores populares, quienes se habían comprometido enérgicamente con la lucha, especialmente el elemento negro y mestizo de la sociedad. Esta participación generaba temores en las elites ante una posible radicalización de la revolución que rebasara su capacidad de control. Inquietaba la preocupación de que los grupos más oprimidos direccionaran la ocasión a generar una

⁷ Arpini (2014) define al *antillanismo* como un movimiento teórico-práctico que surge de la compleja realidad del Caribe Hispano en el S.XIX y se caracteriza por una voluntad política de emancipación, de autoafirmación cultural, y de integración antillana y *nuestroamericana*. Las ideas políticas, sociales, jurídicas, y pedagógicas que lo conformaron abrevieron en corrientes filosóficas muy diversas –ilustración, positivismo, krausismo, humanismo– pero coincidieron en la necesidad de la independencia de España y de la unión de las islas ante el peligro del expansionismo norteamericano. Entre sus exponentes se destacan Ramón Emeterio Betances (1827-1898), Eugenio María de Hostos (1839-1903) y José Martí (1853-1895).

⁸ Nombre con que se conoció al Ejército Libertador Cubano, de carácter irregular, que llevó adelante las tres guerras independentistas acontecidas entre 1868 y 1898.

verdadera transformación, que alterara no solo la dependencia externa, sino también las estructuras de poder internas a la sociedad, basadas en una jerarquía de dominación fundada sobre las diferencias de color.

Al momento de declararse en abierta rebeldía, muchos terratenientes liberaron a sus esclavos con el fin de acrecentar las fuerzas insurgentes, pero pronto descubrieron que tales sectores impregnarían la lucha con fines ideológicos y políticos disímiles a los suyos. El abrumador número de negros y mulatos que se unieron a la guerra agregó a la misma una misión social. Mientras hubo hacendados que estrecharon lazos de solidaridad e hicieron causa común con los sectores populares, otros impulsaron la lucha motivados por intereses económicos específicos y personales, relacionados con los numerosos obstáculos que generaban las arcaicas estructuras imperiales para la inserción de los productos cubanos en el mercado internacional de forma competitiva.⁹ Los resquemores de algunos grupos ante la repetición de una guerra *a la Haití*,¹⁰ incentivaron la búsqueda de un acuerdo conciliador con España. Al firmar el *Pacto de Zanjón* en 1878, varios líderes criollos dieron la espalda a los antiguos compatriotas de color que permanecieron en la causa y continuaron peleando en la *Guerra Chiquita* hasta 1881.

Las derrotas generaron un gran retroceso y desmoralización para buena parte del movimiento patriota, que tardaría varios años en recuperarse. Los cubanos que se habían opuestos a la independencia, tras el fracaso de la guerra se reafirmaron con nueva fortaleza en sus posiciones. Otros, que habían incluso combatido contra la metrópolis, perdieron la esperanza y se limitaron a reclamar el cumplimiento de lo pactado en la *Paz de Zanjón*.¹¹

⁹ Durante la segunda mitad del S.XIX, la economía cubana -especializada de forma creciente en la exportación de azúcar y tabaco- se hallaba limitada tanto por cuestiones estructurales como coyunturales. España no se encontraba en condiciones ni de incentivarla, dado que no poseía la capacidad para invertir y superar el atraso tecnológico de la isla (lo que obligaba a recurrir a empréstitos extranjeros y por lo tanto al endeudamiento), ni para absorber los productos cubanos en su mercado interno. Hay que añadir la pesada carga fiscal que se imponía sobre la isla, gravando tanto la propiedad rural como industrial, así como la cada vez más evidente ineficacia del sistema esclavista. Una cuestión determinante fue también la marcada asimetría en el desarrollo entre el oeste y el este de la isla, y el profundo atraso de la zona oriental, donde precisamente comenzó la sublevación. A esto se sumó la crisis financiera mundial y la consecuente inestabilidad de las exportaciones. (Calavera Vayá, 1995; Lawrence Tone, 2008)

¹⁰ El proceso independentista haitiano concluyó -luego de una fase de gran radicalización, sublevación de esclavos y violentas oleadas represivas- con la constitución en 1804 de la primera *República negra* del mundo. La ideología de la revolución haitiana y el surgimiento del primer Estado negro fue un hecho altamente irritante contra el que reaccionaron los colonialistas y esclavistas de la región. En Cuba este hecho reforzó de manera determinante el pensamiento racista de la oligarquía azucarera (Arpini, 2014).

¹¹ El *Pacto de Zanjón* (1878) establecía la capitulación del ejército cubano y el reconocimiento del gobierno español como máxima autoridad. A cambio, se concedían ciertos derechos, aunque de goce limitado o

Además, hay que añadir la consecuente actitud de España dispuesta a explotar los temores subyacentes e introducir medidas reformistas para aplacar la ebullición social. El gobierno metropolitano intentó cooptar y apaciguar los ámbitos más conflictivos, aboliendo la esclavitud, dictando medidas antidiscriminatorias y tolerando incluso la formación de movimientos políticos que resultaba preferible mantener en el ámbito de la institucionalidad, siendo así más fáciles de contener. De esta forma, permitió la formación de un movimiento anarquista que desvió las demandas de los trabajadores lejos de la causa patriota y nacionalista (Guerra, 2005).

A esto se suma la faccionalización política preexistente y el enfrentamiento entre distintos partidos y agrupaciones, que en el período de post-guerra se diversifican aún más, con las mayores posibilidades de asociación luego del pacto.¹² Es decir, además de los partidos instituidos legalmente, observamos una creciente cantidad de organizaciones colectivas de distinto tipo, que reflejan la progresiva complejización de la sociedad, pero también una marcada segmentación en sentidos múltiples: políticos, clasistas, étnico-raciales, culturales, etc. La realidad cubana vivirá un proceso de reconfiguración hacia una sociedad de clases y el movimiento de trabajadores -urbanos y rurales- verá transgredidos sus límites y engrosadas sus filas con la incorporación de los ex esclavos ahora libertos. Se intensificarían las tensiones entre patronos y obreros, pero también entre los mismos trabajadores, que empezaban a defender ideologías disímiles (Cantón Navarro, 1996).

Esta situación de fragmentación y desunión para comienzos de la década de 1890, se vio en gran parte superada con la praxis de José Martí, que orientó sus esfuerzos desde diversos

restringido, por ejemplo: la libertad de reunión, de asociación y de formación de partidos políticos, así como la libertad de prensa y de expresión, entre otras, siempre y cuando no atentaran contra la legitimidad del poder metropolitano.

¹² En cuanto a los divergentes posicionamientos en el espectro político de finales de siglo, podemos mencionar: los conservadores (sobre todo peninsulares, comerciantes radicados en la isla o funcionarios del gobierno colonial) que representaban la corriente *integrista*, institucionalizada en el *Partido Unión Constitucional*, y buscaban perpetuar la identidad colonial hasta que Cuba *madurara* lo suficiente para regirse por la Constitución y Leyes españolas en igualdad de condiciones. A su vez, los reformistas liberales (identificados con la burguesía criolla) fundaron en 1878 el *Partido Liberal de Cuba* (PL) e integraron la denominada corriente *autonomista*, que dentro del marco legal y sin romper los lazos con la metrópolis, aspiraban a la aprobación de reformas políticas, económicas y sociales que cedieran amplios márgenes de libertad y poder en los distintos ámbitos, posibilitando el autogobierno. Por otra parte, y fuera de la legalidad, el sector *anexionista* (compuesto tanto por norteamericanos como cubanos, destacando los grandes hacendados azucareros) aspiraba a una independencia completa de España, pero con el fin de incorporarse a la federación de los Estados Unidos. En oposición a los anteriores, se organizará el sector *independentista* en torno al *Partido Revolucionario Cubano*, que aspirará a gestar una república libre y soberana, anhelando la emancipación total.

ámbitos para conformar, tanto en el exterior como interior de Cuba, un grupo revolucionario. Su éxito se reflejaría unos años más tarde en el acontecer de la *Guerra Necesaria*, la cual contaría con la participación o el apoyo de amplios grupos de la sociedad cubana.

La primera fase de organización de la revolución de 1895 fue direccionada desde los Estados Unidos: desde Nueva York coaligó a la llamada *Emigración*¹³, de procedencia antillana instalada sobre todo en Tampa y Cayo Hueso, aunó propietarios y trabajadores, e interpelló decididamente al sector militar, cohesionando a todos en torno a la causa libertaria. La fragua institucional en torno a la cual se desarrolló este proceso de unificación y organización fue la creación del Partido Revolucionario Cubano y del periódico *Patria* -que actuaría como su órgano de difusión- ambos fundados en 1892. Este año fue determinante, en tanto se construyó un marco de institucionalidad que actuaría como plataforma para la preparación de la lucha y el hacer revolucionario.

No obstante, restaba mucho por realizar: para lograr la congregación y movilización del pueblo cubano se debía convencerlo sobre la necesidad histórica de la guerra para la emancipación. Aún más, se debía construir un *nacionalismo transversal*¹⁴, capaz de superar las contradicciones sociales disgregadoras y aunar los diferentes sectores en un proyecto común. Creemos que la función del periodismo fue central en esta cuestión, y que el periódico *Patria* –objeto de estudio de esta tesina- fue un mediador y actor político clave que contribuyó de manera trascendental en tal sentido.

¹³ Este movimiento migratorio desde Cuba hacia Norteamérica en las últimas décadas del S.XIX estuvo motivado tanto por razones políticas como económicas. Algunos emprendieron viaje forzados por su condición de exiliados. Otros buscando trabajo, ya que a medida que EE.UU incentivó la exportación de azúcar y tabaco como materias primas en crudo, desalentando con gravámenes la venta de los productos ya elaborados, muchos obreros ofrecieron su mano de obra en las ciudades estadounidenses donde crecían las industrias refinadoras (por ejemplo Boston, Nueva York, Baltimore) y tabacaleras (sobre todo Tampa y Cayo Hueso) (García Álvarez, 1995).

¹⁴ En base a los aportes de Piqueras (1997), referimos con este término al desarrollo de una conciencia nacional compartida, lo suficientemente amplia, extendida y arraigada, como para atravesar los diversos grupos de la sociedad y forjar una identidad colectiva que actúe a su vez como factor de movilización hacia el desarrollo de la guerra revolucionaria.

3. *Patria*, el periódico de la revolución

3.1 Hacia una categorización: prensa *facciosa* y revolucionaria

Como instancia intermedia entre la crítica externa y la interna, resulta pertinente establecer esta categorización como marco general dentro del cual se insertará el análisis posterior. Es por su carácter y objetivos primordialmente políticos, que el periódico *Patria* podría pensarse bajo la denominación de lo que se conoce como *Prensa Facciosa*: esto es así en tanto no es un periódico independiente con fines comerciales -lo que corresponde a un estado de desarrollo de la prensa y la economía capitalista diferente al que atravesaba Cuba - sino que responde explícitamente a las ideas y aspiraciones de un grupo determinado, que a su vez se enfrenta a otros en la sociedad.

La *prensa facciosa*¹⁵ tiene como propósito defender una causa y se involucra con ella desde un compromiso ideológico y político al mismo tiempo; esta defensa tiñe todos los aspectos de la vida de esta clase de publicación. Además, suelen ser publicaciones que no buscan perpetuarse en el tiempo, sino que aparecen en una coyuntura específica y en función de propósitos concretos, desapareciendo una vez resueltos estos (congruente a esta generalización, *Patria* dejará de editarse finalizada la guerra independentista). Por otra parte, suelen no poseer más que una débil capacidad financiera, ya que su fin no es comercial sino ideológico y en general carecen de vocación empresarial alguna, e incluso a veces de avisos publicitarios (cuando estos existen tienen más que ver con la adhesión a la causa que con la búsqueda de rentabilidad). Estas ideas se traslucen por ejemplo en una nota publicada en Septiembre en la que se afirma:

Patria tiene todas las semanas su momento de satisfacción, que la compensa de las rudas y apremiantes labores intelectuales a que sus redactores tienen que entregarse arrebatando horas al descanso, pues es el empeño del patriotismo generoso el que sostiene este periódico; no el provecho particular de empresa, que acaso crearía la solidaridad del interés entre todos los empresarios, pero no despertaría la idea noble y espontánea que hace el trabajo fácil por más que sea

¹⁵ La siguiente definición de *prensa facciosa* se construyó sobre todo en base a diversas ideas que expone Miranda Lida (2009) en un libro sobre prensa del siglo XIX, aunque matizadas algunas aseveraciones para su aplicación a *Patria*, dado que la autora trabaja con un análisis de caso concreto *La América del Sud*, y en el contexto argentino, muy disímil al cubano de ese momento.

penoso, y que multiplica los servidores solícitos que tienen la mente y el corazón fijos en el ideal hermoso de la patria libre...¹⁶

Por otra parte, son publicaciones que comúnmente atraviesan severas dificultades para brindar información actualizada de manera inmediata, ya que suelen carecer de servicios telegráficos y equipamientos modernos. En general reciben las noticias por parte de *corresponsales-amigos*, en tanto no son profesionales ni reciben un pago por ese trabajo.

Como se evidencia y resulta pertinente enfatizar, el término *facción* no connota aquí carga peyorativa alguna, sino que alude a una parcialidad del espectro político sin ningún tipo de valoración incluida. Así, se diferencia de otras definiciones que han sido esgrimidas por algunos autores, como por ejemplo Florencia Pagni y Fernando Cesaretti (2008), para quienes la prensa *facciosa* se distingue por la autoreferencialidad, por estar dirigida a los propios pares y circular en torno a un diálogo cerrado. Esto les permite hablar de un *periodismo circular* que sólo busca representar a la propia *facción* en la puja política y en el que “la legitimidad de sus discursos depende del sostenimiento de intereses particulares y no de la construcción sólida de un soporte argumental.” De esta manera, según los autores, la prensa *facciosa* funcionaría como elemento privilegiado de la lucha intra-oligárquica y principal obstáculo para el surgimiento de un periodismo de opinión, en tanto lo que expresa es una *opinión publicada* en lugar de representar la *opinión pública*. Si bien dicha definición está fundamentada y resulta operativa para el objeto de estudio específico de los investigadores citados, no es funcional al caso de *Patria*, para el cual disentimos en las cualidades mencionadas. Por el contrario, el periódico de nuestro análisis, lejos de representar un periodismo *cerrado y circular*, busca la mayor apertura posible en lo que respecta tanto a su circulación como al diálogo y debate que en su interior halla lugar.

Es por esta diversidad de definiciones que coexisten y pueden prestar a confusión nuestra caracterización de *Patria*, que es necesario agregar una nueva clasificación. En función de su posicionamiento ético-político-ideológico y su cosmovisión radicalizada, puede afirmarse certeramente que *Patria* no solo responde a lo que definimos como *prensa facciosa*, sino también a la categoría de *prensa revolucionaria*. Nuestro periódico no expresa los deseos y principios de una *facción* indistinta, sino que nace de la pluma martiana, expresión de un

¹⁶ (Sin firma) *Los viernes de Patria*, Patria n°27, 10 de Septiembre de 1892.

grupo íntegramente revolucionario que busca quebrantar el *orden de cosas* a través de la ruptura violenta. Aún más, *Patria* es en sí misma una herramienta de lucha al servicio de la revolución, con un potencial doble, ofensivo y defensivo: para Martí “Eso es Patria en la prensa: es un soldado”¹⁷.

3.2 Análisis de sus caracteres identitarios

Patria fue un periódico con proyección a Cuba y Puerto Rico en particular, y al Caribe y Latinoamérica en general, además de circular en las comunidades de los EE.UU donde habitaban los emigrados de las Antillas Hispánicas, como Nueva York, Tampa, Cayo Hueso, Filadelfia, Chicago, etc. Fue realizado precisamente por aquellos que residían en Nueva York, consecuencia del *exilio político*. Con esto nos referimos al mecanismo por el cual se forzaba a migrar de sus lugares de origen o residencia a quienes se decidía excluir de la esfera pública, por disposición de aquellos que ostentaban el poder en la administración del Estado colonial. El exilio ha sido una forma de “hacer política” sobre la base de la dominación y la exclusión de peso formidable en los gobiernos del S.XIX (Roniger, 2007). Por regla general, y siguiendo al autor citado, este fenómeno afecta la identidad de los desterrados, que usualmente se niegan a aceptar dicha situación como definitiva. Esta condición suele funcionar muchas veces como motor para la creación de comunidades de exiliados, redes transnacionales de solidaridad, y la movilización política contra el régimen o gobierno perpetrador del ostracismo. Tal es el caso de José Martí y los emigrados que se radicaron en Norteamérica, quienes tendieron redes de sociabilidad entre sí y crearon espacios políticos en sus distintos lugares de asentamiento, con el fin de intervenir en la realidad cubana. En este contexto histórico de marginalidad, desarraigo y expatriación, es que justamente nace *Patria*, como intentando construir aquello que no se poseía.

Con respecto a quiénes gestaron este periódico, es de conocimiento público que Martí fue el director hasta su fallecimiento, aunque en los primeros números no figure como tal. No obstante, otras múltiples personalidades contribuyeron de igual forma a este proyecto colectivo. Podemos conocer algunas de las figuras que integraron el equipo de trabajo, redacción y producción a partir de las firmas que se registran en varios de los artículos

¹⁷ Martí, *A nuestra Prensa*, *Patria* nº1, 14 de Marzo de 1892.

publicados en el mismo, por ejemplo el abogado y escritor cubano Gonzalo de Quesada Aróstegui, el escritor puertorriqueño Sotero Figueroa, el periodista cubano Rafael Selva Montalvo, solo por mencionar algunos. A otros nombres resulta mucho más difícil acceder, ya que gran parte de los escritos no cuentan con rúbrica. Un título interesante que se publicó el 10 de Septiembre es “Viernes de Patria”, una nota donde a modo anecdótico se narran los trajines típicos de aquellas horas antes de que la publicación salga a la luz cada semana, en la que figuran apellidos como Guerra, Frugone Selarolli, Peña, Agramonte, Balleto, Gardella y se arrojan pistas sobre las funciones que cada uno desempeña. Si de algo no queda duda es que *Patria* es una obra genuinamente conjunta, al afirmarse que:

Y es de observar el espíritu ampliamente democrático que predomina en el grupo. Redactores y operarios fraternizan en una sola aspiración; cada cual es estimado según su merecimiento y ninguno vale más que otro a la hora de la mutua satisfacción. En la labor todos han dado su parte de actividad; justo es que se aplaudan sus esfuerzos y que gocen sin limitaciones impropias de la equidad que se predica...¹⁸

Su periodicidad durante 1892 fue semanal, y una de las mayores preocupaciones de Martí fue respetar esta constancia entre las diferentes tiradas. Sabemos que dicha regularidad se vio en ocasiones imposibilitada o interrumpida por ciertas circunstancias, sobre todo una vez iniciada la guerra en 1895, alterando su frecuencia a semana por medio. Su valor era de cinco centavos por ejemplar y su reparto se realizaba por correo y a través de suscripción, aunque un anuncio titulado “A nuestros lectores” en el número inaugural establecía:

Patria va, por indicación de algunos de sus fundadores, a todos los hogares cubanos y puertorriqueños, porque todos han de desear leer la publicación que ayuda a conquistar la libertad, y que no aparece sino para preparar la obra útil.

Se consideran como suscriptores a este periódico todos aquellos a quienes se les envíe y no expresen su deseo en contrario.¹⁹

Si bien el citado mensaje aparentaría indicar una tirada de gran amplitud, o por lo menos la intención de que así lo fuera, en la práctica existieron dificultades fácticas que impidieron una distribución tan extensa. En una carta que Martí escribió desde Cuba en Abril de 1895 a sus compañeros, expresaba su pesar por la irregularidad con que recibía la prensa neoyorkina

¹⁸ (Sin firma), *Los viernes de Patria*, *Patria* n°27, 10 de septiembre de 1892.

¹⁹ Martí, *A nuestros lectores*, *Patria* n°1, 14 de Marzo de 1892.

en general y *Patria* en particular. Y no sólo la periodicidad era un problema, sino también la cantidad, ya que recibía tan pocos ejemplares que, incapaz de establecer una agencia de suscriptores, debía repartir gratis los números salteados que recibía²⁰. No obstante, desconocemos si esta situación se dio en los años previos a la contienda, y por el momento carecemos de fuentes para contar con datos más precisos sobre el alcance de su distribución.

En cuanto a sus aspectos externos, adoptó un formato de 52 x 36 cm, con un promedio de cuatro páginas por número, además de algún suplemento que solía ser habitual y agregaba una o dos hojas más. El texto se distribuía invariablemente en cuatro columnas y en algunas ocasiones se incorporaban imágenes pequeñas acompañando a lo escrito, pero estas fueron muy escasas, siendo más corrientes en la sección de avisos publicitarios.

Sobre estos últimos, es interesante analizar los cambios cuantitativos observados durante los ejemplares del primer año. Si al final del primer número solo se presenta una lista de nombres propios bajo el título “Profesiones, Artes e Industrias Puertorriqueñas y Cubanas” de la cual se infiere que se incluyen los contribuyentes, en el último número de 1892 además de esta sección ampliada, se dedica toda una página a distintas publicidades. También resulta significativo observar el aumento considerable de clubes mencionados en la sección homónima, que pasan de ser 24 en marzo de 1892 a 96 para diciembre del mismo año. Tanto la proliferación de clubes políticos en territorios diversos, como el aumento de colaboradores con el periódico, reflejan los avances en la organización del partido y la consolidación de *Patria* como su voz representativa.

Resulta de interés contrastar esta progresiva fijación en la práctica del periódico como vocero oficial, con un pequeño artículo que Martí publica en el segundo número y se titula “*PATRIA*”: “*NO ÓRGANO*”:

...si bien surge este periódico de la voluntad y con los recursos de todos los revolucionarios cubanos y puertorriqueños conocidos en New York, cometería usurpación grave y vanidosa si directa o indirectamente apareciese como órgano espontáneo, y de propio bautizo, de un partido que a su hora concentrará o distribuirá, según lo creyere oportuno, sus trabajos de propaganda y de publicación. Los revolucionarios de New York han creado a *Patria*, y ella nace para lo único que tiene derecho, para decir lo que está en el corazón de los revolucionarios de New York. La aparición de *Patria* como órgano presunto de un partido que está aún en creación, sería un acto de premura pernicioso y punible. Una cosa es tener llena de fuego patriótico el corazón (...) y

²⁰ [https://www.ecured.cu/Patria_\(periódico\)](https://www.ecured.cu/Patria_(periódico))

otra sería arrogarse la representación de un partido que no puede aún nombrar representantes. El partido, una vez creado, hallará medio de que cundan las ideas beneficiosas al país. Órgano suyo será naturalmente todo patriota puro...²¹

Se observa como Martí en principio niega rotundamente que *Patria* funcione como órgano oficial del PRC, afirmando que solo representa a los revolucionarios de Nueva York. Las razones de esta aseveración pueden pensarse en función de aspectos diversos. Si bien en la enciclopedia científica *Ecured* se enfatiza en las precauciones de índole legal afirmando que:

Como político de luces largas, Martí seguramente analizó las consecuencias que tal formalidad habría podido traer, entre ellas, como lo han señalado de modo especulativo algunos investigadores, dar pretexto a las autoridades coloniales para quejarse ante el gobierno de los Estados Unidos sobre que los revolucionarios cubanos estaban violando la ley de neutralidad de ese país.²²

Asimismo, podría interpretarse la declaración de Martí como un gesto de humildad, que buscaba evitar sembrar discordias en la arena política y no auto-adjudicarse un papel que debería ser asignado democráticamente y en común acuerdo por todos los clubes. Sostener que sería un acto de *premura* e incluso de *usurpación* el bautizarse a sí mismo como tal, parecería ser una actitud preventiva y esquiva de cualquier crítica de autoritarismo o de procedimiento verticalista.

No obstante, a medida que los números publicados se suceden, hallamos comunicados de distintos clubes que informan el reconocimiento de *Patria* como órgano oficial, gesto que Martí acepta con orgullo y agradecimiento. A modo de ejemplo, se cita un fragmento de la respuesta al Club de Tampa: “Con alma de hermano da gracias Patria (...) de cuantos premios recoja, acepta como el más honroso el de que corazones de aquella limpieza lo elijan como su órgano natural. Es premio grande el de ser órgano del patriotismo virtuoso y fundador...”²³ Es decir, con el tiempo, *Patria* se afianzó en los hechos como principal portavoz, pero no por la imposición o la arrogación unilateral de un derecho, sino por la construcción horizontal de un consenso que reconoció en el periódico tanto un vocero que supo encarnar los intereses del pueblo, como un actor competente para la mediación y la organización.

²¹ Martí, *Patria: no “órgano”*, Patria n°2, 19 de Marzo de 1892.

²² https://www.ecured.cu/Periodico_Patria

²³ Martí, *Generoso deseo*, Patria n°8, 30 de Abril de 1892.

En cuanto al contenido de *Patria*, su número inaugural salió a la luz el 14 de Marzo de 1892 y en él se publicaron ciertos documentos que podríamos considerar *fundacionales*, en tanto se anuncian las temáticas que serán de interés e importancia para el periódico, así como las voces que encontrarán en él un medio a través del cual hacerse oír.

Respecto a este último punto, en un artículo cuyo nombre es homónimo al del periódico se afirma: “En *Patria* escribirán el magistrado glorioso de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar las armas con que hemos de ganarla”²⁴. Esta idea nos permite analizar el periódico desde el concepto de *polifonía discursiva* (Borrat, 1989), en tanto son múltiples las voces que se expresan en dicho medio. Pero además podríamos hablar de una *polifonía acentuada*, dado que si bien en la mayoría de los medios conviven más o menos voces –sean estas más o menos diversas- aquí se manifiesta explícitamente una genuina preocupación por incorporar la mayor heterogeneidad posible. Se observa como este pluralismo que se anhela, pretende expandirse en sentido intergeneracional e intersectorial, integrando a las generaciones de ayer y hoy, a los intelectuales y a los trabajadores manuales.

Por otra parte, en el mismo artículo se afirma:

En *Patria* publicaremos “La Situación Política” que refleje, de adentro y de afuera, cuanto cubanos y puertorriqueños necesitan saber del país; los “Héroes” que nos pintarán los que “no se han cansado aún de serlo; los “caracteres” de nuestro pueblo, de lo más pobre como de lo más dichoso de la vida, para que no caiga la fe de los olvidadizos; la “Guerra” o crónica de ella, en relación unas veces, en anécdotas otras, por donde a chispazos se vea nuestro poder en la dificultad y en nuestra firmeza en la desdicha; la “Cartilla Revolucionaria”, donde se enseñará desde el zapato hasta caer muerto el arte de pelear por la independencia del país: a vestirse, a calzarse, a curarse, a fabricar cápsulas y pólvora, a remendar las armas. Contará *Patria* los trabajos y los méritos de los puertorriqueños y cubanos y la vida social de los ricos y de los pobres. Se verá la fuerza entera del país en sus páginas.²⁵

Allí podemos contemplar el esfuerzo por establecer una *agenda* propia respecto a las temáticas y problemas que serán de común abordaje en *Patria*. Si bien en el campo de la comunicación, las teorías respecto a las *agendas* y sus diversos tipos han proliferado en los

²⁴ Martí, *Patria*, *Patria* n°1, 14 de Marzo de 1892.

²⁵ Martí, *Patria*, *Patria* n°1, 14 de Marzo de 1892.

últimos años, e introducido diferentes aportes para pensar el periodismo actual, aquí nos limitaremos a implementar únicamente los conceptos de *agenda temática* y *atributiva*²⁶. Entendemos por *agenda temática* a la determinación de temas o problemas que un medio considera de relevancia pública para comunicar a la audiencia. La *agenda atributiva* representaría el conjunto de cualidades, atributos o connotaciones que suelen adjudicarse a esos temas de interés y que se relacionan íntimamente con la posición político-ideológica del periódico. (Martini, 1995, 2000; McCombs, 2006). Ésta última, entra en estrecha vinculación con la *teoría del framing, del marco, o del encuadre* (Goffman, 1986; Sádaba Garraza, 2001), que sostiene que los medios no transmiten la información neutral u objetivamente, sino que subyace una toma de posición en un marco interpretativo concreto y socialmente construido; esto genera un esquema de lectura –que puede ser incluso inconsciente- que se refleja directa o indirectamente en la interpretación o enfoque específico sobre el tema en cuestión.

En cuanto al establecimiento de la *agenda temática*, se puede apreciar cómo el valor de lo *noticiable* –es decir, de lo que es digno de comunicarse por su significancia social- recae sobre la guerra que se prepara, considerada el *acontecimiento* político de mayor relevo (Alsina, 1989). Esto es de suma coherencia en tanto los *criterios de noticiabilidad* surgen de la propuesta específica de cada diario y su visión del mundo, a la vez que cobran sentido en una cultura y momento histórico determinados (Martini, 2000). Al ser *Patria* un periódico que se elabora fundamentalmente para organizar la contienda bélica independentista, cada tópico que se tratará en sus páginas mantendrá su vinculación con la misma.

La lectura y el análisis de las publicaciones de esta etapa gestacional, nos revelan la presencia de diversas funciones que *Patria* se propone cumplir. Optamos por abordar esta multiplicidad de tareas que desempeña, a partir de la construcción teórica de distintas categorías analíticas. Como ya advertimos, es una categorización no exhaustiva -en tanto no agota la totalidad de aristas- y *sui generis*, es decir, creada para los propósitos de esta tesina. Es importante tener en cuenta que las categorías pensadas para demarcar ciertas funciones

²⁶ Por diversos motivos no incluiremos la noción de *agenda-setting* tan empleada en los estudios actuales. Aplicar esta categoría implica medir la capacidad de impacto de la *agenda de los medios* en la *agenda de la opinión pública*, es decir, examinar el poder de influencia real que un medio ejerce para determinar cuáles son los temas que deben pensarse en la sociedad y de qué manera. Esto resultaría anacrónico en el caso de *Patria*, en tanto se sitúa en un contexto en el que aún no podemos plantear la existencia de un sistema mediático de comunicación masiva y una opinión pública constituida con características como las actuales. Por otra parte, el análisis de la capacidad del periódico para generar efectos en la audiencia se complejiza en el S.XIX y demandaría fuentes de naturaleza diferente que hoy no están a nuestro alcance.

diferenciadas, responden a fines prácticos y metodológicos, en tanto pueden ayudar a desmesurar la complejidad que detenta *Patria* y a entender su lógica operativa, pero que en realidad se hallan íntimamente imbricadas, atravesadas unas por otras y fundidas en una única entidad textual. A explicarlas se destina el capítulo siguiente.

4. Acerca de las funciones de *Patria*

4.1 Rol político-ideológico / doctrinario

Entendemos por esta primera y principal función que lleva a cabo *Patria*, la difusión del corpus de ideas y principios básicos que enarbola el PRC y dan fundamento a su existencia, lo que podría denominarse el *núcleo duro* ideológicamente hablando. Este se encuentra en primera instancia condensado en las llamadas *Bases* del partido que encabezan invariablemente todos los números publicados, pero además se despliega a través de múltiples formas en las diversas notas, adquiriendo complejidad y desarrollo.

Al preguntarnos sobre el contenido de esta configuración doctrinaria plasmada en *Patria*, y en parte importante de autoría martiana, podemos comenzar diciendo que la política para Martí tenía como fundamento último lograr la felicidad de todo el pueblo. Esta aspiración se entendía incompatible con la perpetuación de un gobierno colonial que mantenía la coacción y explotación sobre hombres a los que no consideraba como iguales. En el segundo número publicado se afirma:

Cuando la política tiene por objeto poner en condiciones de vida a un número de hombres a quienes un estado inicuo de gobierno priva de los medios de aspirar por el trabajo y el decoro a la felicidad, falta al deber de hombre quien se niegue a pelear por la política que tiene por objeto poner a un número de hombres en condición de ser felices...²⁷

De esta manera, la necesidad de la guerra independentista se planteará como primer postulado político ineludible: “La guerra es un procedimiento político, y este procedimiento de la guerra es conveniente en Cuba”²⁸. Esta idea será tratada en un apartado que trabaja específicamente el tema de la cuestión bélica.

²⁷ Martí, *La política*, *Patria* n°2, 19 de Marzo de 1892

²⁸ Martí, *Nuestras Ideas*, *Patria* n°1, 14 de Marzo de 1892.

Ambos aspectos anteriores se conjugan de modo que, la defensa de la patria siempre ha de hacerse por el bien de todos y sin condiciones, oponiéndose a las tendencias nacionalistas de tinte xenófobo y fuertes componentes racistas, de peso creciente en su contemporaneidad. Martí afirma que “El patriotismo es censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fe del universo (...) El patriotismo es un deber santo, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres”²⁹. Se ve como el enaltecimiento de los valores patrióticos entra en compatibilidad con un humanismo universalista. Martí se precave de no fomentar odios insensatos o sentimientos hostiles entre el género humano, que debe hermanarse y no dividirse.

Pero existe en Martí además otra preocupación, constante a lo largo de todas las publicaciones, que tiene que ver con el posible derrotero de la isla luego de finalizada la contienda. “El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta”³⁰. Esta posible *autoridad injusta*, este potencial poder abusivo que advierte, puede ser interno o externo. La guerra no debe acarrear solo logros parciales: para que sus resultados sean genuinos la emancipación conseguida debe ser total, “el Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr (...) la independencia absoluta de la isla de Cuba...”³¹.

La libertad consiguiente será total y verdadera, si a continuación se logra cimentar una república democrática a nivel endógeno, y soberana en el plano internacional, afirmación que entra en consonancia con sus postulados sociales y antiimperialistas. Es tan urgente practicar externamente una defensa de la autonomía contra cualquier dominación ajena, como una política de conciliación al interior. La siguiente cita condensa ambos elementos, dejando constancia que el PRC aspira: “a fundar una república estable en la patria libre, y que esta república pertenezca a todos, no a unos pocos, a la nación, no a un partido, y que sea la gran comunidad de derechos, intereses y opiniones de todos los que asienten el pie sobre el suelo redimido”³². La carga de sentido del sintagma *patria libre que pertenezca a todos* al

²⁹ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria nº1, 14 de Marzo de 1892.

³⁰ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria nº1, 14 de Marzo de 1892.

³¹ Martí, *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, Patria (todos los números de 1892, con la excepción del nº2).

³² Martí, *A confesión de parte*, Patria nº38, 26 de Noviembre de 1892

momento de adjetivar la república, sugiere la idea de que la batalla a librar y la obra por erigir deberá plasmarse en dos frentes: el externo y el interno. Profundizaremos en estas ideas.

Respecto al plano internacional, cual es ineludiblemente el primer frente de lucha, un elemento sobresaliente del pensamiento martiano expresado en *Patria*, es su formulación antiimperialista. Construye un posicionamiento crítico tanto, frente a los imperios clásicos de viejo cuño, como a los imperios de nuevo tipo en gestación; es decir, cuestiona y problematiza al colonialismo español y al neocolonialismo norteamericano³³.

La denuncia que expondrá *Patria* al Imperio español será de carácter integral. Y si bien se pondrá recalcado énfasis en la situación y actuación española específicas de fines de siglo, la crítica no será solo circunstancial, sino transversal, tendrá un carácter histórico y holístico:

“No es España nación que prepara para la vida posterior a sus colonias, cuatrocientos años de sistema avasallador, no pueden producir pueblos perfectos; si no fuera por la savia natural y grandeza del carácter hispano-americano el porvenir de nuestra raza en América, sería el de España en el siglo XIX, carcomida por la burocracia, empobrecida por los políticos de profesión, víctima del oscurantismo, con sus campos fertilísimos yermos y tristes, con fábricas e industrias abandonadas, con su inteligencia aletargada.”³⁴

La cita anterior pertenece a un artículo muy sintomático en el que se argumenta de manera exhaustiva por qué Cuba debe entrar en guerra con España. La pregunta que abre el texto al despliegue de la argumentación dice: “En catorce años de propaganda pacífica, cuando a una madre escarmentada hubiera sido fácil contentar las ansias nobles de sus hijos, ¿Qué se ha hecho?”. De allí en más comienza un relevamiento de tono acusatorio por las diferentes medidas o aspectos de la política colonial. Elegimos incorporar ciertas citas pese a su

³³ Halperín Donghi (2005) describe al *Orden Neocolonial* en Latinoamérica como un fenómeno que comienza entre mediados y fines del siglo XIX en los países independizados de las coronas ibéricas. Opera primero instaurando relaciones asimétricas de producción e intercambio, transformando los territorios en productores de materias primas para los nuevos centros de la economía mundial, a la vez que consumidores de la producción industrial de dichas áreas. A comienzos del XX tal sistema adquiere madurez y se incorpora el rol de gendarmería financiera practicado por los Estados Unidos. Este último aspecto es el que explica Lenin (1917) contemporáneamente a su establecimiento, en su teorización sobre el *Imperialismo* como *fase superior del capitalismo*, caracterizado por la concentración y monopolización de la producción y de las finanzas, la consiguiente fusión entre la industria y la banca, y el reparto del mundo entre estas asociaciones capitalistas - con base en las principales potencias- que penetran por medio de sus exportaciones tanto de mercancías como de capitales.

³⁴ (Sin firma), *Cuba quiere la guerra*, *Patria* n°20, 23 de Julio de 1892.

extensión, por la riqueza crítica que concentran, y que prácticamente hablan por sí solas. Se podría esquematizar el relato en tres partes.

La primera trata sobre las cuestiones políticas y gubernativas, sobre la perpetua corrupción y la falacia de la representación. Pone de relieve el clientelismo, el nepotismo y el carácter ficcional de las concesiones post *Pacto de Zanjón*:

Su representación en Cortes ha sido una farsa. Primero en las urnas se ha defraudado al hijo del país, después en el Congreso se les ha oído como quien oye cantar a un sinsonte, y nada más. Los prohombres constitucionales, los diputados cuneros han seguido enviando sus regalos de brevas y los ministros nombrando a sus ahijados esquilmadores, sin arraigo en el país que van a explotar. Si acaso, alguno que otro puesto a los autonomistas, y eso sabe Dios a qué precio.³⁵

La segunda parte denuncia la ausencia de los derechos elementales y libertades básicas de los cuales debería gozar toda sociedad; la aplicación discrecional de la ley solo en los casos en que su respeto no afectara al poder; la persecución y condena de la protesta; los hábitos viciosos y la moral corrompida e indecente de las autoridades coloniales:

¿El negro manumitido? Si no hubiera sido por los diez años en que el blanco esclavo murió al lado del negro a quien había dado la libertad, no hubiera habido Ley Moret, hoy se oiría el chasquido del látigo, en plena civilización americana, sobre la espalda sufrida y ensangrentada del que no tenía derecho ni al amor de la madre de sus hijos, que solo servían para hacer azúcar.

¿Derecho de reunión? Preguntadle a los obreros si hay tal derecho. Para dar salida al vapor, y para que luzcan su elocuencia los oradores que sostienen la degradación, para eso sí hay derecho de reunión.

¿De petición? ¿Para qué? Si de nada valen, aunque vengan las súplicas de españoles, si están en antagonismo con los intereses de la península. Se pierden en el camino, se empolvan en las oficinas ministeriales, y se anotan los nombres de los firmantes como sospechosos. El gobierno es como el papa, infalible. El que protesta un hereje, un insurrecto.

¿Seguridad personal? El bandolerismo campea como siempre victorioso; la soldadesca, los guardias civiles, el orden público, tanta gente ociosa ¿Para qué está en Cuba?

³⁵ (Sin firma), *Cuba quiere la guerra*, Patria n°20, 23 de Julio de 1892.

Para consentir la valla de gallos donde al cubano se le embota el sentimiento, para que en las casas de juego, en los casinos españoles frecuentados por los oficiales de más alta graduación, impunemente se juegue de día y de noche, para que a nuestras mismas mugeres(sic), no satisfecho de secuestrar las extranjeras se les arrastre a la prostitución ³⁶

Y la última se vincula al carácter profundamente perjudicial del sistema económico, al atraso productivo e infraestructural, al descontento de los diversos sectores, y al ilícito saqueo que degrada aún más la situación isleña:

y si el comercio y la agricultura han aumentado no se debe, no, al gobierno que pone trabas suficientes para arruinar cualquier otro pueblo que no tuviese la vitalidad del nuestro. Los hacendados contestarán por nosotros si están satisfechos, los industriales dirán como se intenta preferir a los de allá en su perjuicio ideando la destrucción de sus fábricas, los comerciantes descubrirán los escándalos que se cometen diariamente, como se falsean los tratados. Si Cuba prospera a pesar de todo, no prueba esto que mañana prosperaría más, bajo un régimen puro bajo el cual los aranceles no fueran maquiavélicos planes para matar la prosperidad del país, y los presupuestos, obra hecha por enemigos declarados del bienestar de la isla.

¿Dónde están las carreteras, los acueductos, las obras públicas necesarias al ornato e higiene del país? Esas son las pruebas de un gobierno recto, y las señales de que se gobierna bien, atendiendo a los intereses de la tierra que produce y paga.

Donde va la riqueza de Cuba, es a la compañía Transatlántica y a las manos manchadas de los esbirros de Cuba. Para el que ha nacido en la colonia, la miseria y la degradación.

Ahí están los económicos. ¿Qué han conseguido? Nada. ³⁷

Como se puede comprobar, la crítica al accionar del gobierno español es plena, se dirige a sus aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, morales, se condenan todas sus actuaciones sin excepciones. Lejos había estado España de convertirse en un ejemplo de *progreso y desarrollo* para sus colonias, nociones que calaban de forma creciente en la época. A diferencia de otras metrópolis coloniales que, a pesar de implantar sistemas de dominación igualmente injustos y asimétricos, detentaban lo que se apreciaba como *avanzadas civilizaciones* en ese entonces.

³⁶ (Sin firma), *Cuba quiere la guerra*, Patria n°20, 23 de Julio de 1892.

³⁷ (Sin firma), *Cuba quiere la guerra*, Patria n°20, 23 de Julio de 1892.

España no había vivido un proceso de modernización similar al del resto de Europa Occidental, y forzaba a sus colonias al mismo nivel de estancamiento y retraso. No hablamos de proyectos sociales progresistas, ni pensamos en las ideas más novedosas y radicalizadas que ya circulaban con fluidez en aquel momento. Allí no había siquiera concesiones para el liberalismo, ni en su pata política, ni en la económica. No hubo revolución industrial, su industria era casi nula, y la mayoría de su población era agrícola. En la política gobernaba una monarquía conservadora y sobre una población de 15 millones, 12 eran analfabetos.

No muy distinto era el proyecto para Cuba. Según Fernando Portuondo, citado en el texto de Ada María Teja (1990), al radicalizarse la situación política en la isla luego del *Grito de Yara*, se redujo la escuela primaria a la impartición únicamente de la materia religión, se cerraron los colegios públicos y los institutos de Enseñanza Secundaria, y se ejecutaron maestros. Si para superar el riesgo de la guerra se hicieron concesiones, estas fueron sobre todo de papel y se limitaron al ámbito de lo legal, de la escritura, nunca tangibles en lo real. Se otorgó la libertad de prensa, pero se escribió desde el anonimato, en tanto no hacerlo implicaba arriesgar la libertad e incluso la integridad física. Se declararon libres a los esclavos mayores de sesenta años, solo dos años después de que los propios cubanos hayan abolido la esclavitud durante el combate. Esa era la tónica de las soluciones propuestas por España, simples y limitados ofrecimientos paliativos y mezquinos (Teja, 1990). Como constatamos en las citas, *Patria* explica, desarrolla y argumenta porqué la actuación peninsular era ineficiente en cada uno de los ámbitos, defendiendo la *independencia total* como la única vía genuina para alcanzar el fin emancipatorio.

No obstante, luego de exponer críticas de gran severidad y evidenciar la injusticia de la situación, amerita terminar este apartado con una de las *Recomendaciones* del Delegado: “Que continuamos la revolución sin odio a los españoles, y sin lisonja, con el propósito sincero de atraer a la neutralidad o a la independencia, por nuestro respeto viril y veraz, a los españoles arraigados en Cuba, o deseosos de vivir en ella sin perturbarla ni dañarla.”³⁸

Por otra parte, como ya afirmamos, Martí se posicionará no solo contra el colonialismo español, sino también contra el neocolonialismo norteamericano. Todos los estudiosos de sus aportes al pensamiento filosófico y político latinoamericano, han reconocido su agudeza

³⁸ Martí, *Recomendaciones*, *Patria* n°26, 3 de Septiembre 1892

perceptiva, intelectual, y analítica, para detectar tempranamente el carácter imperialista en formación de los EE.UU y el peligro que eso representaba para los pueblos más débiles. El periódico asumirá con especial responsabilidad esta necesidad de advertencia y conciencia. Antes incluso de concretar materialmente la guerra contra España, ya se anuncian los riesgos futuros. Una nota titulada *Cuba quiere la guerra* arenga a los cubanos a empoderarse pensando en el porvenir, previendo que: "...si seguimos bajo esa tutela, perdamos tanto vigor, que cuando querramos erguirnos en defensa de nuestras haciendas y de nuestro honor ya será tarde, caeremos en las garras de otro amo, que nos extermine, desapareceremos del mundo en el olvido de los pueblos degradados."³⁹

Es interesante observar la inclusión de un vocablo tan fuerte como el de *exterminio* y meditar sobre las distintas connotaciones que sugiere la idea de *degradación*: privar o rebajar a alguien de sus derechos o dignidad; humillar, envilecer; deteriorar progresivamente las características o cualidades ontológicas. En todas estas definiciones se está pensando cuando se afirma la posibilidad de que Cuba se convierta en un pueblo *degradado* y *olvidado*, y se profundizará en cada uno de estos sentidos a lo largo de distintas notas. "El hombre hecho, desestima al que no sabe hacerse. (...) Un pueblo que desdeña a otro, es amigo peligroso para el desdeñado. Ni hay, para salvar del fuego propio el dedo, que echar el cuerpo entero en la ajena quemadura."⁴⁰

En consecuencia, es constante el alegato en contra de las posturas anexionistas, que existían tanto fuera como dentro de la isla, intentando generar conciencia sobre los plurales riesgos que correría si se incorporara a la Confederación del Norte. Encontramos numerosas citas que deslegitiman dicho posicionamiento y presentan sus potenciales peligros que, como advertimos giran en torno a la idea de deshonor y humillación en distintos aspectos. Como siempre en la tónica martiana, la crítica recaerá sobre la idea y no sobre el hombre:

La idea bochornosa de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, y que repudia el noble pueblo cubano, el pueblo que luchó diez años por obtener su independencia, y que volverá luchar de nuevo hasta conseguirla, encuentra en la actualidad quien trata de darle aunque inútilmente, calor de vida. (...) Es incomprensible, y atentatorio a nuestra dignidad, querer romper una cadena que

³⁹ (Sin firma) *Cuba quiere la guerra*, Patria n°20, 23 de Julio de 1892.

⁴⁰ Martí, *Carácter*, Patria n°21, 30 de Julio de 1892.

nos envilece, para ponernos al cuello con nuestras propias manos el dogal que ha de oprimarnos hasta extinguir nuestra personalidad.⁴¹

“...hombres entusiastas que, en su aborrecimiento a la tiranía, admiran sin examen suficiente las instituciones del pueblo norteamericano, sin ver que ellos no han logrado impedir la conversión del yanqui demócrata y universal en el yanqui autoritario, codicioso y agresivo (...) los hombres generosos, (...) los hombres desconfiados, (...) pueden suponer, por noble voluntad o desconocimiento del problema en que opinan, que el cubano (...) se avendría al trato distinto, y a las formas extranjeras de una liga innecesaria, con un pueblo cuyos peligros interiores y dificultades propias son ya tales y tan visibles que no parece cordura en verdad, para librar a Cuba de los problemas que va resolviendo por sí, traerla a la anexión con un pueblo en cuyo seno, ensangrentado ya día sobre día, se plantean con ira formidable problemas mil veces más graves que los problemas cubanos. Pueden los hombres benévoloos o impacientes, creer que una naranja crece bien en un manzano, o que el mejor modo de salvar el dedo de una quemadura es echar todo el cuerpo a la llamarada.

Pero los hombres que por el trato franco y largo conocen cuanto queda aún de república y humanidad en el yanqui embriagado por la victoria funesta sobre sus hermanos mismos y el crédito fácil que la siguió, (...) los hombres que en el codeo desinteresado con la masa común y las stirpes cultas de los Estados Unidos advierten cómo es en todas ellas condición dominante el respeto de sus virtudes viriles, y el desdén de los que no las poseen...⁴²

Como se aprecia en ambas citas, no se culpa a los hombres que se inclinan por el anexionismo, estos pueden ser *buenos, entusiastas, generosos*, pero ingenuos, crédulos o ignorantes; por lo que es necesario desenmascarar las implicancias de mantener esta postura y los caracteres ocultos de la identidad norteamericana. Para dilucidar estos rasgos es necesario visitar cómo se semantiza a los EE.UU: *yanqui autoritario, codicioso, agresivo, ensangrentado, embriagado por la victoria funesta*.

Esta caracterización de autoría martiana que se incluye en la nota titulada *Carácter*, condice con las afirmaciones de Le Riverend (1993), quien afirma que la imagen que Martí construye de los EE.UU es la de un “pueblo enfermo”, maravilloso en muchos sentidos, pero mísero en otros, dedicado a lo mundano y con notable dejación de los asuntos espirituales. La observación participante en la sociedad estadounidense desde 1880, había generado en él distintas apreciaciones y preocupaciones. Esto llevó a que desde aquella faceta inicial de su

⁴¹ (Sin firma), *Como muestra*, Patria n°28, 17 de Septiembre de 1892.

⁴² Martí, *Carácter*, Patria n°21, 30 de Julio de 1892.

actividad política, Martí criticara el carácter alienante de la vida colectiva norteamericana, la obsesión por lo material y la educación orientada al lucro, llamando la atención sobre la no asignación al ser humano de un valor trascendente. Logró abordar toda una serie de consecuencias de esa alienación que revistió formas de las más diversas. Vislumbró la creciente vocación por las conquistas, que luego de la expansión interna se plasmó en el territorio mexicano, manifestando luego sus intenciones en Centroamérica. Detectó como el discurso de la predestinación⁴³ se reactualizaba por medio de inversiones de capitales e iniciativas diplomáticas, que encontraron ámbito de expresión en el Congreso Continental en 1889⁴⁴, ocultando la dominación política y económica bajo el disfraz de los medios aparentemente consensuales. Registró toda una gama de observaciones sobre el contenido amenazante del *giro histórico de su tiempo*. Dicho esto, Le Riverend nos recuerda una condición siempre inherente a Martí, que resulta necesaria reforzar: no fue nunca enemigo o despreciador del pueblo norteamericano, como no lo fue de ningún otro, sino de un sistema o régimen que resultaba opresivo incluso para su propia nación.

Patria condensa todas estas observaciones y las difunde, generando en base a ellas una conciencia necesaria sobre alternativas posibles: alecciona, adoctrina, alienta la revolución.

...los hombres que, en el crisol de la guerra y en la fornalla del destierro, han visto fundirse, en lo que tienen de humano e idéntico, los factores distintos, y en apariencia opuestos, de la población de Cuba, y crearse por el esfuerzo del trabajo y el ejercicio

⁴³ La *Doctrina del Destino Manifiesto* fue formulada por primera vez en 1845 por el periodista y escritor norteamericano John L. O'Sullivan con el fin de justificar positivamente la anexión de Texas, aunque fue reutilizada en múltiples ocasiones para legitimar conquistas posteriores. La misma, condensa la idea de que los EE.UU estaban justamente destinados por la providencia a expandirse, a través de todo el continente que les había asignado Dios por ser el pueblo elegido para propagar la libertad y elevar la condición de la humanidad. (Abarca, 2009).

⁴⁴ En 1889-1890 se realizó con sede en Washington la *Primera Conferencia Panamericana*, a la cual asistieron todos los gobiernos del continente menos el de República Dominicana. La misma fue convocada por los EE.UU y se planteó como objetivos alentar la cooperación comercial, económica, legal, política e intelectual con América Latina, promoviendo instituciones continentales, valores y tradiciones comunes. Según J. P. Scarfi (2013), esta convocatoria norteamericana respondió a su política de proyección hemisférica, dado que mientras la competencia entre las potencias europeas por el dominio de Asia y África estaba en ascenso y por otra parte, Gran Bretaña y Alemania mantenían aún una hegemonía económica en Latinoamérica, el panamericanismo buscó desplazar la influencia europea -mayormente británica- en la región, para establecer y consolidar la hegemonía comercial estadounidense. Según Guerra Vilaboy (1993) en dicha ocasión “se reveló en toda su crudeza las verdaderas intenciones de Estados Unidos: alcanzar a toda costa su absoluta supremacía en las esferas políticas y económicas, siguiendo las pautas trazadas por la Doctrina Monroe y las añejas ideas del Destino Manifiesto”. Aunque no logró allí imponer del todo su absoluta hegemonía debido a la resistencia y oposición de varios gobiernos latinoamericanos, especialmente los del Cono Sur muy vinculados a los intereses británicos, se dejó en claro el carácter de gran potencia emergente y el alcance de sus pretensiones.

gradual de las prácticas republicanas en los pueblos libres de una raza y otra; un cubano suficiente, padre de sí propio, celoso de sus ínfimos derechos, (...), fuerte en cuerpo y en alma para conquistar la libertad y para mantenerla,--ésos saben que hay un modo mejor, y único, de asegurar la ayuda y el respeto de los Estados Unidos, y la libertad local, que verían como propiedad suya desde que hubiera nacido de su concesión graciosa, en vez de nacer de nuestro esfuerzo.-Y este modo eficaz (...) es enseñarse ante los Estados con todo el coraje y toda la razón de hombres.⁴⁵

Si tenemos condiciones propias de vitalidad; si nuestras energías creadoras nos dicen que podemos marchar solos en la vía de nuestros engrandecimiento; si hemos formado historia; si creamos literatura; si tenemos héroes y mártires a quienes reverenciar; en una palabra, si nuestros gloriosos destinos están trazados en el mar de las Antillas, donde podremos influir decisivamente si llegamos a realizar la Confederación Antillana, respetable y sólida por los valiosos elementos afines que entrarán en ella, ¿a qué buscar arrimos improcedentes que no hablan nada a nuestro corazón y que nos entregarían maniatados a esta absorbente república, orgullosa hasta que no existe otra América que la anglo-sajona?"⁴⁶.

Observamos cómo se plantea la innecesariedad y contraproducción de intentar acercamientos con entidades cuyos fines no son nobles ni sinceros. Se afirma que los cubanos reúnen todos los requisitos suficientes para construir independencia por sí mismos y edificar una nación libre que practique adecuadamente las maneras republicanas. De esto último, se deriva una tercera preocupación, equivalente en relevancia a las dos anteriores, que tiene que ver con la futura constitución interna y funcionamiento dentro de la patria libre.

Es cierto que Martí no dejó un programa constitucional preciso y pormenorizado. Ante esto, Ortega Paredes (2007), sugiere dos vías para acceder a sus proposiciones para el porvenir: la primera es tener en cuenta la insistencia de Martí en lo que la República *no* debía ser, lo cual, por contraposición, nos permite generar una imagen bastante delineada sobre la misma. Por otra parte, otra de las pistas respecto a cuál era el sentido que se asignaba a la idea de *democracia* que proyectaba, nos la da el propio funcionamiento del PRC. El autor plantea que es en la práctica misma que el partido ejecuta, donde se perfilan qué actitudes se consideran correctas y se pretenden reproducir en la república fundante.⁴⁷

⁴⁵ Martí, *Carácter*, Patria, n°21, 30 de Julio de 1892.

⁴⁶ (Sin firma), *Como muestra*, Patria n°28, 12 de Septiembre de 1892.

⁴⁷ En este sentido, Ortega Paredes (2007) pone el foco sobre el carácter popular de la institución partidaria, su composición plural y heterogénea; la igualdad efectiva de todos sus componentes y la simetría entre todas las

En consonancia con lo anterior, encontramos múltiples claves que se establecen tanto en su discurso como en el de quienes junto a él escriben *Patria*, que allanan ideológicamente el camino, despejando ciertas premisas que se plantearán como básicas e inamovibles. Por ejemplo, en la nota que se titula *Recomendaciones* –de la cual ya citamos un fragmento- se aconseja:

Que continuamos la revolución para bien de toda la Isla y de todos sus habitantes, y de acuerdo con ella, y no para la satisfacción parcial de un grupo de cubanos hostil a los demás grupos, ni para servir pensamiento personal alguno. Que continuamos la revolución para fomentar y hacer imperar el carácter natural cubano, suficiente a la república pacífica, y para impedir que, so pretexto de independencia, se adueñen de la revolución los caracteres desconfiados, autocráticos o extranjerizos (sic.) que impedirían el triunfo de la guerra y de la paz cordial después de ella. Que continuamos la revolución para el beneficio equitativo de todos las clases, y no para el exclusivo de una sola, por lo que se ha de recomendar a los soberbios el reconocimiento fraternal de la capacidad humana en los humildes, y a los humildes la vigilancia indulgente e infatigable de su derecho, y el perdón de los soberbios. Que continuamos la revolución en el convencimiento íntimo y respetuoso de todos los elementos del problema cubano y la condición nueva y alterada de la Isla...⁴⁸

El despliegue argumentativo parece girar en torno a dos nociones fundamentales: la *equidad* y la *justicia social*. Desde la negatividad, se plantea que en el orden futuro no debe haber clases ni parcialidades privilegiadas, evitando servir al personalismo o la autocracia. Asevera que se debe buscar el beneficio equitativo de todos los elementos cubanos, adquiriendo especial relevancia la idea de *equilibrio*, no como inmovilidad, sino aludiendo al dinamismo que se orienta hacia la armonía y la ecuanimidad. También anticipa, que será menester ejercer una vigilancia infatigable y a la vez indulgente, ya que como dirá en otra ocasión “...desconfiar es muy necesario, y amar lo es más”.⁴⁹

4.2 Fin bélico: argumentativo-organizativo

Preparar la guerra es una de las mayores responsabilidades que se plantean los emigrados a través de *Patria*, tanto en lo que respecta a instruir para la lucha y ordenar al movimiento

asociaciones que la integran; la autonomía y libertad de iniciativa para todos los cuerpos y consejos; la posible revocación de los cargos de Delegado y Tesorero, así como los mecanismos de rendición de cuentas, etc.

⁴⁸ Martí, *Recomendaciones*, *Patria* n°26, 3 de Septiembre 1892.

⁴⁹ Martí, *Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario*, *Patria* n°15, 18 de junio de 1892.

revolucionario en general, como contribuir fácticamente al desarrollo del hecho bélico en sí, facilitando la comunicación y aportando desde lo económico. De esta manera, cuando en el primer número se enuncian los fines a los que pretende servir la publicación, se afirma: “Nace este periódico (...) para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico...”⁵⁰ y por lo tanto se propone “allegar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra”.

Todo lo que respecte a la guerra poseerá una relevancia indiscutible; su jerarquía y superioridad temática en relación a otros tópicos tratados en *Patria*, permiten definirla como el principal *acontecimiento social* en torno al cual gira y se construye el periódico. Esta última noción se desarrollará más adelante, pero adelantamos que se define entre otros rasgos, por su trascendencia y significatividad, dadas por la ruptura del equilibrio social que genera.

El lema que se planteará de manera constante para la programación de la guerra, será la necesidad de suplir el instinto y el desorden por la estrategia y la razón. Se recalcará enfáticamente que, para lograr un desempeño exitoso, no se debe apresurar el desenlace hasta que existiese seguridad sobre la pertinencia de las estrategias a adoptar y la manera de proceder. La confianza debe concernir tanto a la logística militar como al número de combatientes para dar inicio a la contienda: “El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsiderablemente la guerra en Cuba, ni lanzará a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, (...) una guerra generosa y breve...”⁵¹.

Tal clarividencia -que indica no apresurar el desarrollo de los hechos y respetar los tiempos convenientes- hará que este primer año del periódico no se destine de forma protagónica a la diagramación bélica en su faceta más fáctica, relacionada con sus aspectos tácticos u operativos, en tanto sería precipitado. Por el contrario, esta etapa será precedida por una fase elemental de convencimiento sobre la imperiosidad de la guerra y conceptualización de la misma como *justa y necesaria*. Es decir, de forma previa y también paralela a todo el proceso de organización, fue menester persuadir sobre su inevitabilidad. Esta se concibió como el último recurso al cual acudir, pero imperiosa e ineludible ante el ya comprobado fracaso de las otras vías existentes. El ideario martiano se caracteriza por una

⁵⁰ Martí, *Nuestras Ideas*, *Patria* n°1, 14 de Marzo de 1892.

⁵¹ Martí, *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, *Patria* (todos los números de 1892, con la excepción del n°2).

acérrima defensa de la paz, cuando esta fuera posible de sostener. Pero la situación en Cuba era insostenible. De allí, la creencia en la lucha como el único medio plausible para el cambio revolucionario que urgía: "...la guerra es el único modo de conquistar la justicia" se afirma en uno de los primeros números.⁵²

Aún más, se confiará intensamente en su potencial no solo para transformar una realidad material y terminar con el dominio metropolitano sobre el territorio isleño, sino que se depositará intensa fe en sus efectos simbólicos, de cara a la formación y consolidación de la nacionalidad cubana:

La guerra no se puede desear, por su horror y desdicha; aunque un observador atento no puede desconocer que la guerra fomenta en vez de mermar, la bondad y justicia entre los hombres, y que éstos adquieren, en los oficios diarios y sublimes del combate, tal conocimiento de las fuerzas naturales y modo de servirse de ellas, tal práctica de unión, y tal poder de improvisación que, en un pueblo nuevo y heterogéneo sobre todo, los beneficios de la guerra, por el desarrollo y unificación del carácter del país y de los modos de emplearlo son mayores que el desastre parcial, por la destrucción de la riqueza reparable y la viudez de las familias.⁵³

Se plantea la guerra como instancia aglutinadora, como proceso de unificación en el cual nacen lazos de solidaridad *sui generis* y se concreta la fusión de un pueblo. Se destaca el poder de síntesis de la gesta bélica, caracterizada como *práctica de unión* que desarrolla *el carácter común del país*, desde una perspectiva amplia, que excede las consecuencias materiales y reconoce sus efectos redentores y fundantes para la comunidad. Martí es consciente de lo que falta madurar o consolidar en lo que hace a una conciencia nacional cubana, reconoce la existencia de tensiones, diferencias y enfrentamientos internos de los más diversos. En este sentido, no busca homogeneizar al pueblo, pero sí dotarlo de un sentimiento común de pertenencia, al cual contribuyen las vivencias conjuntas de experiencias significativas; la guerra independentista es una instancia determinante que aporta en ese sentido. Esta cuestión se relaciona estrechamente con el apartado siguiente.

4.3 Vocación unificadora y propósito persuasivo-proselitista:

⁵²Martí, *La Política*, Patria n°2, 19 de marzo de 1892.

⁵³ Martí, *La guerra*, Patria n°18, 9 de julio de 1892.

Estas dos funciones que desempeña el periódico están inexorablemente intrincadas, aunque podría considerarse la vocación unificadora como el fin último y la persuasión proselitista como el medio para alcanzarla.

De forma constante, la publicación empeñará hondos esfuerzos en remarcar la necesidad y urgencia de la unión, la cual debe coligar la diversidad de elementos por sobre todas las diferencias que puedan hallarse entre sí. En el número inaugural se plantea: “Nace este periódico (...) para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él...”⁵⁴. Las páginas de Patria jugaron un papel clave a la hora de fomentar la unidad de los cubanos y el desarrollo de un sentimiento nacionalista.⁵⁵

Las vinculaciones que habrían de fundarse debían proyectarse en sentidos divergentes: generacionales, geográficos, y sociales. Por un lado se debían integrar las generaciones viejas y nuevas: “...este periódico viene a mantener la guerra que anhelan juntos los héroes de mañana, que aconsejan del juicio su fervor, y los héroes de ayer, que sacaron ileso de la lección de los diez años su fe en el triunfo”⁵⁶. Además, territorialmente debían establecerse articulaciones entre quienes residían en el interior de Cuba y los exiliados. Los primeros dos propósitos que se alistan en las Bases del PRC consisten en “1) Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero. 2) Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de adentro y fuera de la isla”⁵⁷. Por último, los nexos deberían establecerse sin considerar condicionamientos socio-económicos de

⁵⁴ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria n°1, 14 de Marzo de 1892.

⁵⁵ Según Lawrence (2008), la idea martiana de *Nacionalismo* fue una creación original y distinta a sus contemporáneas. Mientras muchos historiadores consideran al nacionalismo una construcción pragmática de las elites gobernantes para maniobrar al pueblo, Martí, al igual que otros nacionalistas románticos, creía que la nación era una intuición, un sentimiento interiorizado que luego se convertía en realidad institucional, siendo no sólo condición previa para la formación eficaz de un Estado, sino también “el marco en que el individuo y la propia humanidad encuentran su propia realización”. Según el autor: “En varios aspectos, la visión esencial y orgánica que tenía Martí de la propia Nación se correspondía estrechamente con las ideologías nacionalistas procedentes de Europa, y especialmente de Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. Martí no obstante, dio la espalda a un componente clave del nacionalismo germánico: la identificación de la nación con la pureza racial. Los cubanos procedían de África, Europa, China, el Caribe, México, o Estados Unidos”. El nacionalismo de Martí adquirió un carácter profundamente popular y cohesionador, en tanto apelaba a la comunidad en su conjunto, suprimiendo divisiones étnicas, de clase y cualquier otro tipo, extendiendo la noción de *pueblo* a su expresión más vasta y liberadora.

⁵⁶ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, n°1, 14 de Marzo de 1892.

⁵⁷ Martí, *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, Patria (presente en todos los números, a excepción del n°2)

ningún tipo: “apena ver a hermanos de nuestro corazón negándose, por defender aspiraciones pecuniarias, a defender la aspiración primera de la dignidad. Apena ver a los hombres reducirse, por el mote exclusivo de obreros, a una estrechez más dañosa que benigna”⁵⁸. El autoaislamiento debía ceder a la cohesión, así lo expresaba Martí al afirmar que “Para juntar y amar (...) nace este periódico”⁵⁹.

En este sentido, persiguiendo tal objetivo es que planteamos el rol persuasivo-proselitista, entendiendo por el mismo la intención de atraer o captar la voluntad política de los que aún se mantienen neutrales, indecisos, o distantes a la causa, y reforzar la convicción de los ya adherentes. Esta vocación de convencimiento se despliega a través de formas diversas: desde la exhortación al pueblo a adscribir a los principios revolucionarios a través de recursos varios que consideramos *positivos* -dirigidos tanto a predisponer como a intensificar el fervor del público-, a la enunciación de juicios *negativos*, es decir críticos y severos respecto a aquellos indiferentes o contrarios al proyecto libertario.

Entre las estrategias de persuasión, vemos desde apelaciones a la moral del hombre, a la exaltación de las recompensas que acarreará el esfuerzo revolucionario, presentando los distintos beneficios que la emancipación daría a los integrantes del pueblo: “...la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos...”⁶⁰, “porque por la guerra se obtendrá un estado de felicidad superior a los esfuerzos que se han de hacer por ella”⁶¹.

De forma consecuente, sentencia a quienes no se hallan dispuestos a prestarse al sacrificio redentor, incorporando con igual procedimiento, argumentos que apelan tanto a lo ético (“Ni la guerra asusta sino a las almas mediocres, incapaces de preferir la dignidad peligrosa a la vida inútil”⁶²) como a lo material (“El honor veda al hombre pedir su parte en el triunfo a que se niega a contribuir”⁶³). Su sanción alcanza el paroxismo al afirmar: “Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable”⁶⁴.

⁵⁸Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, nº1, 14 de Marzo de 1892.

⁵⁹Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, nº1, 14 de Marzo de 1892.

⁶⁰ Martí, *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, Patria (presente en todos los números, a excepción del nº2)

⁶¹ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, nº1, 14 de Marzo de 1892.

⁶² Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, nº1, 14 de Marzo de 1892.

⁶³ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, nº1, 14 de Marzo de 1892

⁶⁴ Martí, *Nuestras Ideas*, Patria, nº1, 14 de Marzo de 1892

Una metáfora recurrente que veremos implementada también en próximos ejemplos, es la referencia a la relación *padre-hijo*, con el mandato que subyace respecto a construir un mundo mejor para quienes lo han de heredar:

...cuando la política tiene por objeto salvar para la virtud y para la felicidad un pueblo de seres humanos que la opresión pudre en el vicio y el hambre lanza al crimen, cuando la política tiene por objeto salvar a aquel pueblo, raíz principal de la vida, donde los seres humanos que se envilecen sutilmente, de la vileza que les rodea, son nuestro hijo y nuestra hija, solo pueden desertar de la política los que deserten de sus propios hijos...⁶⁵.

Resulta sugestivo pensar estas fuertes referencias al componente ético, contenidas en el discurso de *Patria*, en relación a una afirmación de Gramsci (1971), que sostiene que todo partido político debe cumplir obligadamente cierta función *de policía, de tutela*, y en especial *de moralización*. Según el autor “Esta función puede ejercerse con un carácter reaccionario o progresivo, mediante la represión o la difusión, para conservar un orden exterior, obstaculizador de la fuerzas vivas de la historia, o ejercerla en un sentido que tienda a elevar al pueblo”. Observamos como a través de las páginas del periódico, se construye un *deber ser* en el que la dignidad pasa por el desprendimiento de lo material, que no es otra cosa que la aprehensión a la idea de *patria*, y la total abnegación a la causa emancipatoria.

En este sentido, es interesante analizar como el periódico construye dos discursos diferenciados, uno específicamente dirigido a los sectores más acaudalados, el otro a los trabajadores desposeídos. *Patria* sabe que se enfrenta a ideologías de peso creciente, consideradas “disgregadoras” para las circunstancias que vive Cuba, y confronta con las mismas precisamente desde lo ideológico.

A los trabajadores les dice:

...el problema, picado de innecesario extranjerismo, de nuestra culta clase obrera-; y se nos queman los labios, de estas palabras innecesarias de “obreros” y de “clase”; por la demostración diaria y elocuente en sus columnas de la capacidad dichosa del cubano para defender su interés sin olvidar culpablemente el interés de los demás, para defender a la vez los derechos particulares del oficio mudable en que trabaja y los derechos superiores y radicales de la patria inmutable en que los oficios han de padecer bajo la colonia militar

⁶⁵ Martí, *La política*, nº2, 19 de Marzo de 1892

y de ensancharse con la república libre; por la total ausencia del odio en sus francas columnas...⁶⁶

La cita anterior inculca la necesidad de construir un nacionalismo integracionista, en el que el amor a la patria sea de un orden supremo y prime por sobre cualquier interés parcial o clasista. Martí sabe que ante tales circunstancias y tal correlación de fuerzas, las posibilidades de triunfo se asientan, por un lado, en el aminoramiento del sentimiento internacionalista que caracterizaba a las ideologías obreras de la época, como la anarquista y la marxista, aunque solo la primera tenía un peso crucial en Cuba. Para estas, la fraternidad con el resto de los explotados del mundo superaba con creces al sentimiento patriótico, el cual se consideraba la mayoría de las veces una invención de las burguesías nacionales, un instrumento de dominio. Siempre pregonó por la constitución de un pensamiento autóctono y original, acorde las necesidades latinoamericanas. Advertía las dificultades de trasplantar sistemas de creencias a sociedades que no los habían engendrado, la inadaptabilidad de varios de sus postulados y lo disfuncional que podían resultar al contexto coetáneo. En estos términos planteaba los riesgos para el trabajador: "...llevado de ideas extranjerizas, y los rencores que fomentan, olvidará, esclavo de las palabras ajenas y de los libros traducidos, que el amor, administrado por la vigilancia, es el único modo seguro de felicidad."⁶⁷

Por lo tanto, se requería una alianza intersectorial entre el movimiento separatista y el movimiento obrero-popular, que hasta el momento no se hallaba especialmente cercano al primero, por no sentirse identificado con el mismo y considerar que no atendía de forma suficiente a sus demandas particulares. El movimiento de trabajadores había adquirido considerable fuerza en la isla durante la década de 1880, y su marco de actuación se había insertado dentro del reformismo español, priorizando las demandas y luchas que tuvieran que ver principalmente con su condición específica dentro del mundo del trabajo. Según Casanovas Codina (1995) "Las primeras manifestaciones explícitas de separatismo dentro del movimiento obrero surgieron al mismo tiempo que se incrementaba la represión contra éste", situación que ubicamos hacia el año 1890. La nueva política metropolitana, sumamente reaccionaria, fomentó el sentimiento anticolonial del mismo, propiciando el entendimiento con los líderes independentistas del PRC, sintiéndose atraídos por los

⁶⁶ Martí, *El obrero cubano*, Patria nº17, 2 de Julio de 1892

⁶⁷ Martí, *Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario*, Patria nº15, 18 de junio de 1892.

elementos más populares de su discurso, que supo captar muchos de los objetivos por los cuales los obreros luchaban desde hacía tiempo.

Esto se concibió como condición indispensable para construir *una política frentista*, en la cual los trabajadores se unieran al interior de Cuba con las demás fuerzas sociales, incluso con aquellas que se consideran antagónicas, para poder contrarrestar al enemigo. Una radicalización extrema de la revolución hubiera desintegrado al pueblo cubano en favor del bando contrario. El proyecto que se debía fundar en el porvenir se plantea como el de una república democrática política y económicamente, en la que “...el ajuste equitativo de los intereses encontrados y la razón que ha de venir a los arreglos económicos entre los factores de la producción...”⁶⁸

Por otra parte, tal política de conciliación requería asimismo de la voluntad de las clases poseedoras, por lo que también a ellas se dirige el mensaje aleccionador: se las exhorta a contribuir a la causa, a poner el bien común por encima de sus intereses materiales y capitales privados. El egoísmo individualista debía disolverse ante el sentido de misión histórica con proyecciones futuras:

La conservación de la propiedad que se puede reponer importa menos que la conservación, o la creación, del carácter, que ha de producir y mantener la propiedad. (...) Los propietarios que no se determinan (...) a contribuir con los productos de su hacienda amenazada a crear un estado en que prospere sin cargas ajenas y con el entusiasmo de lo propio, su hacienda libre; los propietarios que, en las regiones más castigadas, no se decidan a sacrificar unos cuantos años de producción agonizante, o meses acaso, al bien perenne y mayor de levantar un pueblo cuya producción se quede en la casa y en manos de sus hijos, (...) los propietarios incautos e indecisos, que, como padres culpables, miran más su comodidad de hoy; aunque vean que apenas les durará lo que la vida...

(...)

...esa penosa reducción de los deberes de la vida al menor de ellos, el de conservar la riqueza material, en virtud de cuya reducción llegan los hombres a ver serenamente, con tal que no les altere el balance anual, las ofensas que ensangrientan sus propias mejillas, y la de sus propios hijos. (...) Pena es que la sangre no le hierva al hombre en las venas...⁶⁹

⁶⁸ Martí, *El obrero cubano*, Patria nº17, 2 de Julio de 1892

⁶⁹ Martí, *La guerra*, Patria nº18, 9 de Julio de 1892

Se registra en los citados fragmentos nuevamente una carga ética intensa, y se observa, como en muchos otros ejemplos, a la relación dual padre/hijo funcionando como recurso clave de persuasión y apelación a la condición moral del hombre. Se exige una actitud altruista, de abnegación, a la humanidad en su conjunto y en particular a los propios hijos, que padecerán las consecuencias de sus actos. El móvil que sostiene tal compromiso y solidaridad debe ser “el amor como concepto afectivo y cognoscitivo a la vez, como forma de ver, como tacto no solo ético sino además y por encima de todo, político, como voluntad de ser, de existir con dignidad” (Sánchez, 2008).

Por otra parte, esta vocación integracionista que *Patria* despliega, no se corrobora solo en sentido clasista/sectorial/económico; se tienen en cuenta además las disgregaciones étnicas, y las diferencias de género, entre otras, buscando incluir e interpelar a cada uno de los distintos grupos sociales.

En consecuencia, la *integración racial* – según los términos de la época- era un aspecto fundamental a la hora de buscar la unificación de la comunidad en un *bloque* a favor de la independencia. Si bien la esclavitud había sido abolida formalmente pocos años antes, las condiciones de vida de la población negra lejos estaban de equipararse a las de otros grupos sociales, persistían numerosas disposiciones jurídicas que limitaban el goce de sus derechos civiles, y una fuerte tradición cultural de discriminación sojuzgaba sus identidades y libertades.⁷⁰ Era necesario por parte del movimiento separatista interpelar decididamente a este sector y comprometerse con sus demandas. Cuantitativamente no resultaba conveniente ingresar a una guerra prescindiendo del apoyo de un tercio de la población⁷¹, además de que cualitativamente las ideas de *libertad* y *equidad* perderían todo sustento sin este aspecto.

En este sentido, por ejemplo, se publica una nota para mostrar acuerdo con lo pactado en la *Asamblea de las Sociedades de Color*, celebrada en la Habana en Julio de 1892, en tanto se considera que contribuye a “la lucha noble y necesaria, la lucha eterna, es la que libra el

⁷⁰ Según Piqueras (1997), desaparecida la determinación legal, la discriminación se exteriorizó a través de un conjunto de normas y hábitos de conducta sancionados tácitamente por la colectividad blanca. Si bien existieron reiteradas declaraciones oficiales y pronunciamientos en contra de la segregación, estos demuestran con su existencia, en realidad, la persistencia de la misma.

⁷¹ Según el censo realizado en Cuba en 1898 por encargo del gobierno de Estados Unidos, la población de la isla era de 1.572.797 habitantes, divididos en 1.052.397 blancos y 520.400 de color, este último grupo se dividía a su vez en negros, mulatos y chinos. (Torner, 1998)

hombre batallador contra todo lo que no le asegure su bienestar, contra todo lo que le niega su carácter de hombre”⁷². En dicho artículo, luego de presentar los ejes problemáticos y tópicos discutidos en el evento,⁷³ el periódico se posiciona a favor de las decisiones tomadas, adhiriendo a las conclusiones a las que se arribaron. Entre estas se destacaron la necesidad de construir medios propios y eficaces para el desarrollo de la instrucción, así como de reclamar el derecho a la educación común sin distinción de colores. También se exigía la eliminación de ordenanzas municipales que prohibían o restringían el acceso de la población de color a distintos espacios públicos. Por otro lado, se decidía no orientar la demanda política hacia tratos especiales de ningún tipo, sino a un régimen de igualdad real, civil, social y política; tampoco a fundar un partido negro para no “perturbar la marcha de los asuntos generales del país”, sino en cambio solicitar la ayuda y el respeto de todos los partidos democráticos existentes. Pero además, si bien se entendía como una gran anomalía o contradicción la necesidad de auto-organizarse como clase o grupo particular, cuando en verdad la última aspiración era “conseguir que los hombres se unan y concierten en la vida pública y social, no por el color de su piel, sino por sus afinidades de ideas y pensamientos”,⁷⁴ se reconocía su necesidad histórica. Al no ser esto posible hasta después de la completa realización de los puntos anteriores, se debían generar, aunque sea transitoriamente, organizaciones especiales que reclamaran derechos particulares, pero planteando que “el día más feliz para la raza de color y para el cubano en general, será aquel en que, con la desaparición de las desigualdades de castas, desaparezca también la necesidad de esfuerzos aislados por parte del elemento negro de Cuba”. Por último, se confiaba la representación de las asociaciones al Directorio, modificando el reglamento.

No fue una cuestión menor por parte de *Patria* mostrar aquiescencia con cada uno de estos puntos, sino que, además del genuino convencimiento, es también una manera efectiva de

⁷² Bonilla, Juan; *Asamblea de las sociedades de color*, *Patria* n°27, 10 de Septiembre de 1892.

⁷³ Las temáticas tratadas en la asamblea, según se explica en la nota, habían sido primero propuestas a través de una Circular redactada por Juan Gualberto Gómez (líder afroamericano que Martí nombra como su delegado en la isla, presidente del Directorio Central) a todas las sociedades de color de la isla en el mes de Marzo, para que fuesen debatidas previamente. Los títulos que el directorio creyó prudente sugerir fueron: 1) *Determinación de las necesidades más generalmente sentidas en la actualidad por la clase de color de la Isla de Cuba.* 2) *Reclamaciones que en nombre de la raza de color deban dirigirse a los poderes públicos* 3) *Relaciones con los partidos y corporaciones de índole no oficial* 4) *Organización de una representación autorizada de la clase de color, en tanto que gestione en pro de intereses particulares* 5) *Asuntos generales no comprendidos en los temas anteriores.*

⁷⁴ Bonilla, Juan; *Asamblea de las sociedades de color*, *Patria* n°27, 10 de Septiembre de 1892.

captar la voluntad política de tales sectores, ampliando en sentidos divergentes la inclusividad del proyecto libertario.⁷⁵

Por último, nos parece necesario mencionar el lugar concedido a la mujer en el discurso del periódico y en la constitución del PRC. Si bien tradicionalmente se ha destacado la mirada de José Martí hacia la mujer, según nuestro punto de vista esto ha sido desde una óptica bastante paternalista y contemplativa, como sujeto de su poesía, en la que sobresale su belleza, calidez, sensibilidad, abnegación, compañerismo, su rol maternal y protector, adjetivaciones que resultan hoy en día cuestionables. Sin embargo, consideramos que poco explorado ha sido hasta el momento el papel específicamente político que se le ha reconocido a la mujer, y que pese a sus limitaciones, no deja de ser una novedad histórica cuya originalidad y significación son dignas de reconocimiento.

Un dato no menor a mencionar es la existencia de clubes femeninos, fundados e integrados únicamente por mujeres con el fin de ser parte de la causa independentista, y que fueron considerados parte del partido en igualdad de condiciones que el resto de los clubes masculinos. Este tema ha sido estudiado entre otros por Paul Estrade (1987), quien afirma que la participación de la mujer en la lucha por la emancipación política en la historia de la América hispánica en el S. XIX, ha parecido en general subalterna y anónima, destacándose excepcionalmente algunos nombres que denotan fuertes individualidades. Y en los casos que la mujer se ha manifestado en el seno de alguna organización, su intervención se inserta dentro de un movimiento colectivo, pero no como expresión de un movimiento propio de mujeres americanas. Es en el contexto de la guerra de independencia de Cuba, en el último tercio del S. XIX, que en América Latina surgen estas organizaciones específicamente femeninas con un objetivo político concreto, y no es casual que los primeros clubes se forman en territorio estadounidense, donde la reivindicación femenina cobraba fuerza desde 1848.

Es a partir de 1892 que estos clubes comienzan a proliferar⁷⁶, y a medida que vayan constituyéndose será *Patria* quien los presente y avale en la sección “clubes nuevos”,

⁷⁵ Finalmente, la población de color representaría el 60% del Ejército Libertador, siendo su magna participación en el movimiento revolucionario un claro indicio de la progresiva creación de expectativas por parte de este colectivo, y la búsqueda de su realización en la futura república (Piqueras, 1997)

⁷⁶ Si bien se sabe de la existencia de algunas agrupaciones exclusivamente femeninas durante *la Guerra de los Diez Años* (1868-1878) como la *Junta Patriótica de Damas* en Nueva York, *Las Hijas del Pueblo* en Nueva Orleans, y de un *Comité Central de Señoras* que funcionó clandestinamente desde la Habana, en 1892 se crean

publicando las notificaciones redactadas por los mismos en las que confirman su adhesión al PRC. Por ejemplo el 6 de Agosto se anuncia la formación y unión al partido del club “Obreras de la Independencia”, incluyéndose el mensaje redactado por su secretaria: “Hijas de Cuba, de esa infortunada tierra nuestra, y ansiosas de coadyuvar a prestar nuestro humilde y desinteresado concurso a la obra de la redención de la patria, por medio de la Revolución, aquí nos congregamos y aceptamos las Bases y Estatutos...”⁷⁷.

En otras ocasiones, las nuevas adhesiones son presentadas en notas especiales. Tal es el caso de una muy representativa titulada “Nuestras Mujeres”, donde además de anunciarse la fundación del Club *Mereces Varona n°2* en Cayo Hueso, se manifiesta toda una concepción referida al rol y la importancia de las mismas. Amerita, pese a la extensión, incluir algunos fragmentos:

No es solamente aquí, en Nueva York, donde la mujer antillana se manifiesta activamente en los Clubs Revolucionarios: en Tampa, y Cayo Hueso, en esos centros hospitalarios en donde palpita viril el alma cubana, surgen también las asociaciones patrióticas de señoras, y los fondos redentores se aumentan con su óbolo, cuyo valor es extraordinario por la fuerza moral que en sí lleva...

(...)

Y no se crea que solo colectivamente la mujer antillana ha respondido a la voz del patriotismo revolucionario, no. Son innumerables las pruebas que tenemos de la acción resuelta e individual de la mujer, en pro de nuestros ideales. En el hogar, ella se muestra conforme con la actitud de nuestro partido, y sabemos de no pocas que apartan solícitas la cuota que debe pagarse al Club en que están afiliados los miembros de la familia; y en las manifestaciones públicas, ella, con su presencia, les da mayor prestigio, y robustece con sus aplausos los períodos rotundos y elocuentes de sus oradores. Las hay a quienes la nieve de los años no ha entibiado el fuego del corazón y que reparten el escaso jornal que sus manos cansadas logran ganar semanalmente, entre las asociaciones filantrópicas y los Clubs revolucionarios; las hay que peregrinan animosas por nuestros centros de emigración enardeciendo a los tibios, robusteciendo con su actitud a los decididos, despertando a los perezosos, en una palabra levantando a todos los corazones. ¡Ah! Si alguna vez falta la virtud en la tierra, es porque ha desaparecido la mujer, que en sí la reasume y compendia, y que la sabe llevar a los corazones varoniles....⁷⁸

8 clubes femeninos revolucionarios, siendo 49 para el momento en que termina la *Guerra Necesaria* (1895-1898) (Con campos, 2010).

⁷⁷ Dorotea C. Viuda de Ruiz, Blanca León, *Clubs Nuevos: "Obreras de la Independencia"*, Patria n°22, 6 de Agosto de 1892.

⁷⁸ (Sin firma), *Nuestras Mujeres*, Patria n°25, 27 de Agosto de 1892.

A partir de esta cita podemos afirmar que *Patria* produce un discurso que, si no niega los roles de género tradicionales, construye otros que resultan radicalmente transgresores: reconoce a la mujer como una agente política y económica, como militante revolucionaria que sale a las calles y participa de las manifestaciones públicas, como trabajadora, que entrega el jornal que generan sus manos cansadas, como exiliada, forzada a peregrinar a los centros de emigración, como agitadora que enardece a los tibios. La nota concluye expresando: “Idea que cuenta con tan valiosas propagandistas, triunfará indefectiblemente. ¡A ellas, pues, la corona más hermosa en la hora de nuestro triunfo!”⁷⁹

4.3.1 Vector Interactivo

Por último dentro de este apartado, debido al amplio marco que brinda la idea de *vocación unificadora*, decidimos agregar una sub-función diferenciada, que refiere a cómo en los hechos el periódico logra convertirse en un canal práctico y concreto para coadyuvar a dicho fin. *Patria* no solo aporta a la unión y la convergencia desde la teoría y la prédica, sino que contribuye además a que la praxis sea plausible materialmente. En este sentido, en la sección que aparece a partir del n°3 bajo el rótulo “Clubs” y en los siguientes como “Citaciones” se puede observar la presencia de avisos que publican los distintos clubs adherentes al PRC para coordinar encuentros con el fin de tratar asambleariamente temas que conciernen al partido. A modo de ejemplo: “Por esta nota invita el club de *Los independientes* a todos sus miembros a asistir a la sesión que celebra mañana domingo, a las dos de la tarde, en el número 281 Pearl Seat., para asuntos importantes del orden interior del Club”⁸⁰.

De esta forma, es interesante ver cómo *Patria* promueve la creación de marcos de sociabilidad en distintos sentidos: de manera exógena por un lado, en tanto impulsa la organización externa mediante la difusión de reuniones y mítines; y de forma endógena a la propia publicación por otra parte, ya que es en sí misma un ámbito de interacción y articulación de redes que conecta voces distantes geográficamente, tarea que hubiese resultado ardua sin este *feedback* que *Patria* posibilitó en su propio seno.

⁷⁹ (Sin firma), *Nuestras Mujeres*, *Patria* n°25, 27 de Agosto de 1892.

⁸⁰ (Sin firma), *Clubs. Cita para los Independientes*, *Patria* n°3, 26 de Marzo de 1892.

4.4 Función informativa-valorativa

Como todo periódico, *Patria* recoge información sobre acontecimientos del devenir contemporáneo y los convierte en noticia. Caben algunas apreciaciones sobre cómo procede en este sentido.

En primer lugar, retomando los *criterios de noticiabilidad*, lo seleccionado como socialmente relevante para su incorporación a la agenda temática está casi siempre en relación con el acontecer político. Así se publican sobre todo la creación de nuevos clubes que adhieren a las bases del PRC, la actuación o las medidas tomadas por el gobierno metropolitano, el accionar de las diversas agrupaciones de la isla con las que se disputa en la arena política, los discursos recitados por ciertos referentes en eventos de pública concurrencia que se consideran de valor, el fallecimiento de alguna figura de relevancia, entre otros tópicos.

Como ya adelantamos, identificamos a la guerra y todo lo que tiene que ver con su preparación como el *acontecimiento social* cardinal en torno al cual se elaboran las noticias. Una de las definiciones más simples de la que podemos partir es la siguiente: “se puede entender como acontecimientos sociales los hechos de trascendencia social que acaecen en un momento determinado del tiempo. Se diferencian, pues, de los acontecimientos en general en la necesidad de que presenten una trascendencia social” (Sierra Bravo, 1984, citado en Alsina, 1989). Si bien se han objetado cuestiones problemáticas en relación a qué se entiende por *trascendencia*, y sobre todo quién tiene la legitimidad para determinar que un hecho es o no trascendente, en nuestro caso particular –la guerra independentista-, consideramos esta cualidad fuera de discusión, siendo evidente su significado para la sociedad cubana en su conjunto, dado que ningún grupo vería su situación inalterada ante la drasticidad de los cambios. Esto no implica dejar de reconocer que cada formación política y social tiene sus propios parámetros para determinar el grado de relevancia de los sucesos, y que la explicación de los mismos se hará en función de una ideología específica. (Alsina, 1989). Otra conceptualización que nos resulta funcional a nuestro caso es la de Pierre Nora (citado también en Alsina, 1989), quien afirma que en toda sociedad los sectores dominantes tienden a eliminar la novedad o a reducir su poder corrosivo, perpetuando un sistema de noticias determinado que excluya lo considerado disruptivo para las estructuras de poder, porque “el *acontecimiento* es precisamente la ruptura que pondría en cuestión el equilibrio sobre

el cual ellas se fundamentan”. Esta idea explica la ausencia de una real libertad de expresión y real libertad de prensa en la empiria de los hechos dentro de Cuba, dada la continuidad de las prácticas de censura y persecución implantadas y reproducidas por el gobierno colonial más allá de los avances legales.

Por último tomaremos el planteo del autor ya citado (Alsina, 1989), para quien un *acontecimiento* implica una variación dentro de un sistema, una ruptura de la norma, y a su vez esta modificación debe cumplir cuatro rasgos característicos: 1. Toda variación se da en un tiempo determinado, tiene un inicio y un final; si se prolonga excesivamente en el tiempo, puede llegar a perder su carácter de acontecimiento. 2. Por lo anterior, la variación debe acontecer con cierta rapidez, en tanto el acontecimiento tiene un índice de caducidad, y el cambio con el paso del tiempo se transforma en «lo normal». No todos tienen el mismo grado de obsolescencia, este variará según su importancia, espectacularidad, etc. 3. La espectacularidad es otra de sus características; un acontecimiento es algo extraordinario, es decir, un hecho que va más allá de ordinario, de la normalidad, y cuanto mayor sea la ruptura con la norma más espectacular será. 4. Una cuestión que suele acompañar al *acontecimiento* según el autor es la imprevisión; no obstante la variación del sistema puede ser prevista o imprevista por los sujetos, y si es prevista deberá tener otras características para ser considerada como tal, como por ejemplo la mencionada espectacularidad. De todos modos, hay que señalar que en cualquier acontecimiento, por muy previsto y planificado que sea, siempre hay cierto grado de imprevisión. Para concluir esta idea afirmamos que, debido a que consideramos que la guerra de independencia en Cuba se adecúa a cada uno de estos parámetros, es que la planteamos como el acontecimiento social y político de mayor relevo.

Un último factor a destacar en relación a la construcción de las noticias, tiene que ver con que, en general, no es la inmediatez de la premisa el elemento sobresaliente, sino sobre todo el juicio valorativo o reflexión que se hace sobre el hecho. De esta manera, por ejemplo el segundo número de *Patria* inicia con una noticia denominada *La agitación autonomista* que comienza planteando “Los sucesos recientes en la política de Cuba son ya conocidos de todos...”. Es decir, se aclara explícitamente que no es la celeridad de lo que se comunica lo que presenta mayor valor, sino el análisis político que se realiza de los acontecimientos.

Esto se relaciona por un lado y como mencionamos anteriormente, con que la dificultad para actualizar permanentemente la información publicada es un rasgo típico de la prensa

facciosa, por su escasez de equipamiento moderno y de una red de corresponsales profesionales. Pero por otra parte, se explica a partir de la intención de *Patria* de difundir continuamente una perspectiva ético-política, por su propósito eminentemente doctrinario e ideológico -abordado en la primera función- es que se concede mayor significancia a la apreciación y al comentario del hecho, que al hecho en sí. Prevalece la opinión por sobre la información y tiene lugar todo un despliegue argumentativo a través del cual se defiende una toma de posición. Por estas razones, aprehendemos la labor de *Patria* a partir de la noción de *periodismo ideológico*, ya que, si bien ningún tipo de periodismo en realidad deja de serlo por más objetividad que intente aparentar, en nuestro caso se declaran explícitamente los esfuerzos por construir un anclaje ideológico autóctono, considerado arma crucial para las batallas por librar.

4.5 Faceta pedagógica

Por último, *Patria* no sólo se propuso informar, sino también instruir y educar al pueblo por medio de su escritura. En sus páginas se percibe una visión, de clara influencia martiana, según la cual la enseñanza es una función inherente al periodismo que no debe estar ausente. Fueron múltiples las maneras en que se incorporó el propósito pedagógico al periódico, y si en algunas ocasiones los contenidos se orientaron a esclarecer el pasado, en otras se privilegió la utilidad de las enseñanzas para su contemporaneidad.

Nos interesa detenernos especialmente en el análisis crítico que realiza *Patria* sobre los tiempos pretéritos. Prevalece una concepción que sostiene que el pueblo no se desvelará en el fervor revolucionario, si no guarda una clara conciencia y conocimiento de sí mismo y del pasado histórico que determinó su condición presente. Y para esto es fundamental el papel del periodismo. Si lo referido a la generación de conciencia puede relacionarse más estrechamente con la función doctrinaria que ejerce esta publicación, el instruir sobre la historia que determina la identidad del pueblo cubano se relaciona con su cometido educativo. La comprensión y reflexión deben preceder a la acción. En un número de Abril se publica un artículo del puertorriqueño Sotero Figueroa, en el que plasma esta manera de entender la relación entre la asimilación de la historia y la voluntad de revolución:

¿Nace hoy el Partido Revolucionario Cubano? No; el Partido Revolucionario Cubano ha existido siempre; ha existido desde que hubo cubano que comprendiera su condición de paria, desde que hubo cubano que hojeando la historia de su país escrita por parciales españoles o imparciales extranjeros (sic), se enteró de las iniquidades cometidas por los hombres de la conquista...⁸¹

Se plantea la necesidad de una revisión retrospectiva que revele las falacias escritas por los colonizadores. Para esto, se requería una pedagogía crítica que problematizara los saberes imperantes de la colonia y educara respondiendo a necesidades autóctonas y en función de los propios intereses. Subyace la construcción de un binomio fuerte, basado en la asociación *educación-liberación*. Es decir, no solo basta con cuestionar los saberes tradicionales e instituidos, sino que se debe componer una nueva plataforma de pensamiento y acción direccionada a la transformación.

En este sentido, se encauza por ejemplo la publicación del largo ensayo denominado *La verdad de la Historia* escrito por el mismo autor. Este se fragmentó en varios artículos que se incorporaron en diferentes números⁸² y explicaba el derrotero histórico del proyecto emancipador en Puerto Rico con objetivos claramente aleccionadores. Tal es así que luego de incluir ciertas citas documentales sobre el tema, Figueroa afirma: “Hemos querido copiar fielmente una buena parte de la comunicación (...) para deducir de ella, antes de proseguir adelante, tres elocuentes enseñanzas, que no debemos olvidar en los presentes momentos”⁸³.

Por otra parte, otros procedimientos habituales además de los artículos históricos fueron: la incorporación mediante el género biográfico de la vida u obra de personalidades consideradas ejemplares (tanto importantes pensadores o mártires de acción); comentarios o explicaciones de libros u obras, artísticas, literarias, y científicas, que fusionaron un fin pedagógico y cultural al mismo tiempo; y la publicación de relatos testimoniales en primera persona con fines instructivos.

En relación a esto último, hemos citado a comienzos de la tesina un fragmento respecto a los fines que *Patria* se propone, el cual decía: “...se enseñará desde el zapato hasta caer muerto el arte de pelear por la independencia del país: a vestirse, a calzarse, a curarse, a fabricar cápsulas y pólvora, a remendar las armas”. En función de este objetivo, un artículo

⁸¹ Sotero Figueroa, *La verdad de la historia*, Patria n°6, 16 de Abril de 1892

⁸² se encuentra presente en los ejemplares n°2, n°4, n°6, n°11, n°14, n°17.

⁸³ Sotero Figueroa, *La verdad de la historia*, Patria n°6, 16 de Abril de 1892.

titulado *La voz de la experiencia* invita a quien considere que posea conocimientos de algún valor a compartir y a “llevar a Patria las sagradas reliquias de sus experiencias, adquiridas durante la época de la guerra gloriosa y de la paz no justificada, para que el pueblo que lea juzgue y sepa lo que tiene que poner lejos, y lo que debe alimentar y poner por obra...”⁸⁴. Este llamado se articula sin duda con la noción de *polifonía acentuada* que ya marcamos como cualidad sobresaliente del periódico. Se trasluce el deseo de quienes hicieron *Patria*, de que el mismo efectivamente se constituya en un canal de enseñanza abierto y pluralista. Prevalece una concepción de conocimiento como construcción colectiva horizontal, dialéctica y dialógica, en la que todos tienen saberes valiosos que aportar y socializar.

5. Contribución de *Patria* a la generación de un *bloque histórico-orgánico*

A partir de las funciones desarrolladas anteriormente, nos creemos en condiciones de plantear, a modo conclusivo, que el periódico *Patria*, concebido como actor político, contribuyó, a través de su mediación, a la formación de un *bloque orgánico e histórico* revolucionario adscrito al PRC con el fin de lograr la independencia de Cuba.

Según Gramsci (1971), las formaciones orgánicas instituidas dan lugar a críticas histórico-sociales, que pueden suscitar profundas crisis y prolongarse por largos períodos de años. Ocasionalmente, las contradicciones de la estructura resultan insuperables y los esmeros de las fuerzas políticas dominantes por la conservación y defensa de esa estructura de poder son solo paliativos coyunturales. Esto podría aplicarse a la situación del dominio español y de todo su aparato colonial en la isla de Cuba. En el mientras tanto, se constituyen fuerzas antagónicas cuya misión consiste en demostrar que existen las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan, y por tanto deban, resolverse históricamente. A partir de la edad moderna, dice Gramsci, es la institución partidaria la que debe convencer y conducir al pueblo en este sentido, instaurándose como “... un organismo, un elemento de la sociedad complejo en el que ya se haya iniciado la concreción de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. (...) la primera célula

⁸⁴ Sotero Figueroa, *La voz de la experiencia*, Patria n°6, 16 de Abril de 1892

en la que se reúnen unos gérmenes de voluntad colectiva que tienden a convertirse en universales..."(p.67)

Siguiendo al autor, para que se concrete la existencia de un partido político es necesario que se reúnan tres grupos de elementos diferenciados:

1- El primer elemento refiere al conjunto difuso de hombres comunes, cuya participación en la política se caracteriza por la adhesión, la disciplina y la fidelidad, pero no por su espíritu creador y altamente organizativo. Según el autor, sin ellos el partido no existiría, pero tampoco alcanza suficientemente con sí solos. Por el contrario, son una fuerza en la medida que alguien los adoctrina, centraliza y organiza, es decir, necesitan de una fuerza centrípeta para sortear la dispersión.

2- El segundo elemento es el principal, y se distingue justamente por su carácter cohesivo, que centraliza, aporta eficiencia y potencia al conjunto de fuerzas; goza además de una sobresaliente capacidad inventiva. En palabras gramscianas, éste no debe juzgarse sólo por lo que hace realmente, sino por lo que prevé o prepara anticipadamente ante su posible destrucción, para que ante su potencial inexistencia la cohesión no se evanezca.

3- Por último, se requiere de un elemento medio que articule y ponga en contacto a los anteriores, de manera no solo física, sino también moral e intelectual.

Consideramos que los tres componentes se corresponden a la hora de repensar y analizar el proceso de formación del Partido Revolucionario Cubano, en pos de preparar la guerra de independencia. El elemento número uno puede interpretarse como todos los grupos sociales que hasta el momento no se hallaban movilizados ni especialmente interpelados para emprender una lucha de semejante magnitud como lo fue la *Guerra Necesaria*. Es un conjunto sumamente heterogéneo, donde incluimos a los trabajadores obreros y rurales, a los negros, a las mujeres, a burgueses industriales y terratenientes, a funcionarios, e incluso a peninsulares, y a todos aquellos que se encontraron atravesados por la prédica libertaria que difundió el PRC, disponiéndose a arriesgar sus vidas por la emancipación de la isla.

Con el segundo componente, claramente hacemos referencia a los emigrados de Nueva York que fundaron el partido y a los principales miembros de los restantes clubes políticos que se articularon con este, resaltando sin lugar a dudas la figura de José Martí, como

Delegado y principal promotor. Cuando Gramsci amplía las cualidades que debe reunir este elemento aglutinador, afirma que la figura que centralice el movimiento debe disponer de *realismo político*, pero sin que esto lleve a pensar que se debe actuar solo en el ámbito de la *realidad efectiva*; por el contrario debe formularse un *deber ser* programático que exceda lo que concretamente existe. Debe accionar para generar una *voluntad colectiva*, establecer nuevas correlaciones de fuerza, crear un nuevo equilibrio partiendo de las fuerzas realmente existentes, es decir, basándose en la realidad dada, pero para intervenirla y superarla. Debe ser *política en acto, filosofía en acto, historia en acto*. Creemos que esta definición no podría cuajar de forma más justa con la figura de Martí y su múltiple labor de unificación, organización, teorización y acción, entre otras; e incluso con sus aptitudes de previsión y perspectiva de las cuales también habla Gramsci (su obra fue de tal calado que su fallecimiento, a principios de la guerra, no impidió la continuidad de la lucha que él emprendió hasta 1898).

En el tercer orden, el menos desarrollado teóricamente por el autor y por tanto flexible a distintas interpretaciones, es donde insertamos a *Patria*, en tanto posibilidad de articular y fusionar lo anterior en un *bloque orgánico*, cristalización política que genera, y a su vez actúa en, una coyuntura histórica revolucionaria. Si bien el año 1892 es una fecha prematura para afirmar que dicho bloque se encuentra consolidado, sí nos consideramos en condiciones de aseverar que el camino emprendido por *Patria* se dirige en ese sentido. Luego de relevar las funciones más prominentes a las cuales la publicación se dedica, podemos determinar sus esfuerzos por contribuir a una revolución en sus aspectos subjetivos y objetivos, por posibilitar y engendrar una voluntad colectiva pro-emancipación cubana, antillana, y nuestro-americana. Gramsci sostiene que para que los tres elementos descritos existan y coincidan, se debe producir una férrea convicción sobre la necesidad de una determinada solución a problemas vitales, que ya no tienen postergación. Tanto la concientización sobre tales problemas, como las proposiciones para solventarlos, fueron cuestiones que *Patria* difundió.

6. Conclusiones

Esta tesina fue una aproximación inicial al periódico *Patria* en su primer año de edición. Para recapitular lo realizado hasta el momento, hemos iniciado esta investigación

presentando a nuestro objeto de estudio, las preguntas que nos acercaron al mismo, y las hipótesis de las que partimos. Nos hemos aproximado al periódico desde distintos ángulos: por un lado, establecimos sus aspectos formales y principales cualidades; por otra parte, luego de revisar su contexto histórico –considerando las especificidades de la coyuntura- hemos afirmado el rol eminentemente político que jugó en su escena de actuación, empleando las categorías de *prensa facciosa y revolucionaria*. Es decir, *Patria* se identificó con un posicionamiento político explícito y con una agrupación partidaria particular, pero además esta posición tuvo un carácter radicalizado, a favor de la emancipación absoluta de Cuba.

A continuación, desglosamos -a través de distintas técnicas ofrecidas por *el Análisis Crítico del Discurso*- diferentes artículos, indagando específicamente en los roles desempeñados por la publicación en 1892. Para pensar su diversificado accionar, optamos por elaborar un esquema seccionado en cinco categorías analíticas a partir de las cuales examinar puntualmente cada una de las funciones. Como resultado de dicho procedimiento crítico, pudimos extraer o despejar ciertas conclusiones que en seguida desarrollaremos.

Es preciso decir que hubiera sido sumamente enriquecedora la apertura hacia cuestionamientos múltiples que fueron surgiendo en paralelo al proceso de lectura y escritura. Algunos de los tópicos que despertaron nuestro interés, refirieron a la producción del periódico en relación a la dinámica partidaria: por ejemplo cómo se tomaban las decisiones en el seno de la institución, cómo se desarrollaron los diálogos entre los diversos miembros y clubes del partido, si existieron o no debates a la hora de la formulación doctrinaria, etc. Otros, se vincularon a la comunicación entre *Patria* y algunos medios de prensa contemporáneos, para lo cual dispusimos de abundante material en los distintos ejemplares, pero no de espacio para su desarrollo. También surgieron preguntas de suma relevancia sobre la difusión y recepción de la publicación, temas más costosos de estudiar pensando en la documentación a consultar.

Es decir, algunos interrogantes fueron dejados de lado por una cuestión de límites respecto a la extensión, otros por no poseer aún el acceso a las fuentes complementarias que se requerían para su investigación. Queda pendiente para trabajos futuros además, indagar en el derrotero histórico del periódico, observando las continuidades y transformaciones en su manera de operar a lo largo de sus seis años de vida. Reiteramos, este estudio fue solo un primer e incipiente acercamiento al universo por explorar en torno a *Patria*.

De todos modos, consideramos que del análisis desarrollado pudimos obtener una imagen lo suficientemente completa del medio en su etapa gestacional, para arribar a ciertas aseveraciones que nos permiten confirmar positivamente las hipótesis planteadas. Constatamos cómo *Patria* ejerció un rol medular a la hora de convocar, concientizar, integrar y organizar un grupo revolucionario que se dispusiera a intervenir bélicamente en la realidad cubana con un fin libertario. Es decir, su actividad se vertebró en diferentes tareas para congregar y cohesionar a los distintos sectores sociales que hasta el momento se hallaban en estado de dispersión.

Por supuesto que una tarea de tal magnitud requirió de la disposición, esfuerzo y colaboración de un amplio conjunto de actores. José Martí -junto a la emigración instalada en Norteamérica y otros aliados de la Antillanía- logró engendrar un periódico que, así como su proyecto emancipador, se sostenía sobre la base de lo colectivo. Distintas voces y lectores fueron sumándose progresivamente a *Patria*, que al igual que la Patria, remite a una comunidad de lazos solidarios y sentimientos compartidos. Si comenzó planteándose como la voz de los separatistas de Nueva York, aceleradamente vio crecer su influjo por territorios dispersos, a medida que las distintas agrupaciones y clubes decidían por propia iniciativa adherir a las *Bases* del partido y a *Patria* como su consensuado portavoz. Esto nos permite hablar de una dinámica en la que el poder diseminado en dirección horizontal, engendra desde abajo y a través de procedimientos democráticos, una *voluntad común* que decide accionar en la coyuntura finisecular. Tal es así, que para 1895 gran parte de la isla se hallaba en declarada sublevación, en nombre de los principios que *Patria* propagó.

A la hora de construir su discurso, fue crucial comprender las particularidades de la situación de cada grupo social, y sus necesidades específicas. Intentó mostrar que las soluciones requeridas por cada uno de ellos no eran excluyentes o incompatibles entre sí; por el contrario, a todos beneficiaría la causa revolucionaria. Aún más, era menester superar la situación de dominio colonial y conquistar la libertad, como marco elemental desde el cual edificar los distintos proyectos posibles para un porvenir de justicia y equidad. Apuntó a engendrar un *nacionalismo transversal*, que aunara las diversas parcialidades en una dirección común.

De esta manera, *Patria* difundió una prédica que supo diversificarse y amoldarse a los distintos destinatarios, interpelando a aquellos que tradicionalmente no eran considerados

sujetos protagónicos en la construcción de una política nacional. Y a pesar de que cada grupo proyectaría lógicamente sus propias expectativas y utopías, se logró la comprensión de que la fuerza producto de la unión, era un requisito tanto para el conjunto, como para cada parte de la comunidad. Así, se planteó que la equidad para los trabajadores, la igualdad racial entre etnias, la resignificación del rol de la mujer, el crecimiento económico, la soberanía externa, eran todas cuestiones que debían estar presentes en la sociedad por sembrar, y para concretarla era inevitable antes emprender la *Guerra Necesaria*. Combatir por la independencia política no era desviar la lucha de cada grupo hacia fines ajenos o externos a sus intereses, sino condición de posibilidad para superar aquella situación histórica y construir una república verdaderamente democrática.

En consecuencia, afirmamos que a partir del ejercicio de su rol polifacético – tanto en los planos teórico-doctrinarios como práctico-organizativos- *Patria* contribuyó de manera sustancial a la creación de un *bloque histórico-orgánico* que, nucleado en torno al PRC, interiorizó un conjunto de principios y acciones acorde a las necesidades de Cuba. Su papel de mediador le permitió poner en contacto y articular dialécticamente a los diversos factores y actores históricos necesarios para un cambio estructural en la isla. Lejos de plantear que dicho bloque se hallara consolidado para 1892, solo situamos en este año el momento fundante en que inicia su proceso de gestación, alcanzando su punto máximo sólo con el desarrollo de la contienda.

Podemos aseverar que hubo en Martí y en quienes junto a él hicieron *Patria*, una clara confianza en el quehacer pragmático del periodismo y en su capacidad de impacto tanto en las subjetividades como consecuentemente en el desarrollo histórico concreto. En consonancia, sostuvieron la imposibilidad de la lucha sin un arma fundamental que radica en el conocimiento; y por lo tanto, la educación fue considerada una necesidad ineludible a la cual *Patria* se buscó consagrar. El amplio abanico de roles que supo practicar, se entiende a partir de la concepción martiana también magna y plural del propio *periodismo*. En función de los diversos objetivos que se propuso cumplir, podemos concluir afirmando que *Patria* fue un apóstol que predicó la doctrina revolucionaria, un heraldo que anunció el acontecer político de relevo, un maestro que enseñó el valor y la necesidad de la emancipación y un guerrero que emprendió su batalla para conquistar la libertad.

7. Bibliografía

-ABAD, Diana; BARCIA, María del Carmen; LOYOLA, Oscar (1989); *Historia de Cuba II. La Guerra de los diez años: la tregua fecunda*. Universidad de la Habana. Facultad de Filosofía e Historia. La Habana, Cuba.

-ABARCA, Graciela (2009); *El Destino Manifiesto y la Construcción de una nación continental, 1820-1865*. En: NIGRA Y POSSI (comps.) (2009) *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, Editorial Maipue.

-ALSINA, Miguel Rodrigo (1989); *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós.

-ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica (2012) *América Latina, la construcción del orden: Tomo I. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Ed. Ariel.

-ARPINI, Adriana María (2014); *Ideas en el Caribe hispano durante el siglo XIX. El Antillanismo como ideal emancipatorio y de integración*, Algarrobo-Mel, Revista de la Maestría en Estudios Latinoamericano, vol.3, n°3, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

-BETHELL, Leslie (ed.) (1991); *Historia de América Latina. Tomo V. La independencia*; Cambridge University Press. Traducción castellana. Editorial Crítica. Barcelona.

-BORRAT, Héctor (1989); *El periódico actor político*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili.

-BUENO, Salvador (1990); *José Martí y su periódico Patria*, Pulvill Ed., Barcelona.

-CALAVERA VAYÁ, Anamaría (1995); *Del 68 al 98. Oligarquía habanera y conciencia independentista*, en NARANJO OROVIO, Consuelo; PUIG SAMPER, Miguel Angel; GARCÍA MORA, Luis Miguel (editores.) (1996); *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 abril de 1995, Doce Calles, Madrid.

-CANTÓN NAVARRO, José (1996); *Historia de Cuba. El desafío del yugo y la estrella: biografía de un pueblo*, Editorial Si-Mar, Cuba.

-CARMAGNANI, Marcello (2000); *Para una Historia de las Américas*, FCE, México.

-CASANOVAS CODINA, Joan (1995); *Movimiento obrero y lucha anticolonial en Cuba después de la abolición de la esclavitud*. Boletín americanista, N°45, 1995, págs. 23-41.

-CASTELLANOS GARCÍA, Gerardo (2009); *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*. Ediciones Especiales. La Habana, Cuba.

-CEM (2001) *Obras Completas de José Martí*, La Habana.

-CON CAMPOS, Lourdes Marina (2010), *Los clubs revolucionarios femeninos en Cuba (siglo XIX)*, en *Opus Habana*, oficina del historiador de la ciudad, 3 de Marzo de 2010, en: <http://www.opushabana.cu/index.php/articulos/36-articulos-casa-de-papel/2176->

-CORDOVÍ NUÑEZ, Yoel (2003). *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba. 1880-1904*. Pinos Nuevos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

-DE ARMAS, Ramón (1975); *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la revolución martiana por la independencia*. Edición Política. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

-DIEGO, Mauro (2006); *De la prensa de círculo a los albores de la prensa comercial (1850-1910)*, en BONAUDO, M. (comp.) *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, Nueva Historia de Santa Fe, La Capital, Vol. 6, Ed. Prohistoria, Rosario.

-DUEÑAS BACERRA, Jesús (2017); *José Martí, el periódico Patria y el periodismo revolucionario*, en: <http://uneac.org.cu/noticias/jose-marti-el-periodico-patria-y-el-periodismo-revolucionario>

-ESTRADE, Paul (1987); *Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)*; Anuario del Centro de Estudios Martianos Vol.10, Cuba.

-FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1998), *Reflexiones sobre el significado del 98*, Con Eñe. Revista de cultura hispanoamericana, monográfico, n°3, Extremadura, cexeci, pp.35-40.

-FERRER, Ada (2011). *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución, 1868-1898*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

-FONTE ZARABOZO, Irene (2007); *Análisis del discurso periodístico*, Revista Enunciación, Vol. 12, Núm. Pp. 42-50

-FORD, Aníbal (1999), *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentrenimiento en la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, ed. Norma.

-FORD, Aníbal (2005), *Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*, Buenos Aires, ed. Norma.

-GALLEGOS, Claudio Antonio (2016), *Estrategias de guerra: El Partido Revolucionario Cubano y sus inicios en las relaciones exteriores*, RES GESTA, nro 52, Año 2016, Instituto de Historia, Fac. Der. y Cs. Ss. del Rosario, UCA, Rosario, Argentina.

-GARCÍA, Pedro Antonio; *Periódico Patria*, en: http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2017/03/Periodico_Patria.pdf

-GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro (1995); *Estructuras de una economía colonial en transición*, en NARANJO OROVIO, Consuelo; PUIG SAMPER, Miguel Angel; GARCÍA MORA, Luis Miguel (1996); *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*:

actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 abril de 1995, Doce Calles, Madrid.

-GARCÍA MORA, Luis Miguel (2001); *La fuerza de la palabra. El autonomismo en Cuba en el último tercio del siglo XIX*, Revista de Indias, vol. LXI, núm. 223, 2001, Fundación Histórica Tavera, Madrid.

-GOFFMAN, Erving (1986); *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Northeastern University Press, Boston.

-GRAMSCI, Antonio (1971); *La política y el Estado Moderno*, Ed. Península, Barcelona.

-GUERRA, Lillian (2005); *The Myth of José Martí: Conflicting Nationalisms in Early Twentieth-Century Cuba*. The University of North Carolina Press. United States of América.

-GUERRA DÍAZ, Ramón. *Independentismo y autonomismo, dos corrientes antagónicas del pensamiento cubano (1878-1902)* En: <http://www.monografias.com/trabajos98/independentismo-y-autonomismo-dos-corrientes-antagonicas-del-pensamiento-cubano-1878-1902>

-GUERRA VILABOY, Sergio (1993); *La revolución independentista en Cuba y la Guerra de 1898 desde la Perspectiva de América Latina*. En: *Contrastes: Revista de historia moderna*, ISSN 0213-5477, N° 7-8, 1991-1993, págs. 65-82

-GUTIERREZ VIDRIO, Silvia, (2010) *Discurso periodístico: una propuesta analítica* Nueva época, núm. 14, julio-diciembre, 2010, pp. 169-198.

-HALPERIN DONGHI, Tulio (2005); *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

-HIDALGO PAZ, Ibrahim (1992); *El Partido Revolucionario Cubano en la isla*. Colección de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

-HIDALGO PAZ; Ibrahim (1999); *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba.

-Instituto Historia de Cuba (1996). *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*. Editora Política. La Habana.

-LAWRENCE TONE, John (2008); *Guerra y genocidio en Cuba, 1895-1898*, Editorial Turner, Madrid

--LE RIVEREND, Julio (1993); *José Martí en el giro histórico de su tiempo*, Anuario del Centro de Estudios Martianos, Vol. 16, 1993.

-LENIN, V (1917); *El imperialismo como fase superior del capitalismo*, Editorial Zhizn' i znanie Rusia.

-LIDA, Miranda (2009); *Algo más que un diario católico. La América del Sud (1876-1880)*. En: Garabedian, Szir, Lida, *Prensa argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*. Buenos Aires, Teseo.

-MARRERO GONZÁLEZ, Juan (2006); *Patria: un periódico para juntar y amar*, en: <http://www.rebellion.org>

-MARTÍ, José (1978). *El Partido Revolucionario cubano y la guerra*. Ediciones Políticas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba.

-MARTINI, Stella (1995); *Aproximaciones a una triangulación fundamental: periodismo, imaginario y opinión pública*, en FORD, Anibal y y MARTINI, Stella (comps.) *El periodismo hoy en el espacio público* (cuaderno 8). Edición de la cátedra de “Teorías sobre el Periodismo”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

-MARTINI, Stella (2000); *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, ed. Norma.

-MCCOMBS, Maxwell (2006); *Estableciendo la agenda. El impacto de la opinión pública en los medio y el conocimiento*, Paidós Comunicación.

-NARANJO OROVIO, Consuelo (1992), *El Caribe colonial*, Madrid, Akal.

-NARANJO OROVIO, Consuelo; PUIG SAMPER, Miguel Angel; GARCÍA MORA, Luis Miguel (1996); *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 abril de 1995*, Doce Calles, España.

-ORTEGA PAREDES, Juan J (2007). José Martí: su concepto de democracia en el Partido Revolucionario Cubano, *Revista de Ciencias Sociales*, Vol I, nº 155, 2007, pp.95-101, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

-PAGNI, Florencia y CESARETTI, Fernando (2008); *De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario La Capital*, Grupo Efe, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.

-PALACIOS, Guillermo (2007); *Entre una “nueva historia” y “una nueva historiografía” para la historia política de América Latina en el siglo XIX*, en Guillermo Palacios (coord.): *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX*. El Colegio de México, México.

-PÉREZ GUSMAN, (2005) *Radiografía del Ejército Libertador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

-PICHARDO, Hortensia (1989); *Dos fechas históricas: 10 de octubre de 1868, 24 de febrero de 1895*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

-PIQUERAS, José (1997); *Sociedad civil, política y dominio colonial en Cuba (1878-1895)*; Ediciones Universidad de Salamanca, Stud. Hist., H. cont., N°15, pp 93-114.

-PORTELLI, H (2003); *Gramsci y el Bloque histórico*, Siglo XXI editores, México.

-POYO, Gerald E. (1989); *With All and for the good of All. The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States 1848-1898*. Duke University Press, Durham and London, The United States of America.

-QUIZA MORENO, Ricardo (2010). *Imaginario al ruedo. Cuba y los Estados Unidos en las exposiciones internacionales (1876-1904)*. Ediciones UNIÓN. La Habana. Cuba

-RODRÍGUEZ, Adriana (2012). *El programa revolucionario martiano*. El Programa Martiano. Casa de la Cultura Cecilio Gómez Lambert, Baracoa, Cuba.

-RODRÍGUEZ, Adriana, (2014); *El Caribe es Calibán: Inspiración y praxis revolucionaria en la intelectualidad antillana de fines del S.XIX*, Actas congreso IEALC, UBA, CABA, septiembre 2014.

-RODRÍGUEZ, Adriana y LARREA, Aixa (2016); *Dos imperativos encontrados Unión e integración*. IV Coloquio de estudios Martianos. Centro de Estudios Martianos, La Habana.

-RONIGER, Luis (2007) *Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX*, E.I.A.L. vol. 18, n°2.

-SÁDABA, Teresa (2001); *Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (framing) en comunicación*. En: *Comunicación y sociedad*, vol.XIV, núm.2, p. 143-175

-SANABIA, Diony; *Patria, periódico martiano desde EE.UU. para guiar a cubanos*, en: <http://operamundi.uol.com.br/dialogosdelsur/patria-periodico-de-jose-marti-desde-eua/18032017/>)

-SANCHEZ, Alina del Pilar Mora (2008) *El pensamiento ético de José Martí como antecedente para una reflexión bioética desde nuestra realidad*, en: <http://www.monografias.com/trabajos56/pensamiento-etico-marti/pensamiento-etico-marti.shtml>

-SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael (2006); *Cuba. La necesidad aguza el ingenio. Cultura material en el ejército libertador de Cuba (1868-1898)*, Real del Catorce Editores S.L.

-SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael (2010); [Mirada crítica a la historiografía cubana en torno a la marginalidad del negro en el Ejército Libertador \(1868-1898\)](#), *Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*, N° 51, 2010, págs. 119-166

- SCARFI, Juan Pablo (2013); *La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)*, Revista Complutense de Historia de América, vol. 39, 81-104
- SERRANO, Manuel Martín (1993); *La mediación en los medios de comunicación*, en M. de Moragas (ed.) *Sociología de la comunicación de masas*. I. Escuela de autores. Gili. pp. 141-162.
- SUÁREZ LEÓN; Carmen; *Sobre el periódico Patria*, en: Imaginarios: Aniversario 120 del periódico (http://librinsula.bnjm.cu/secciones/303/expedientes/303_exped_1-esperar.html)
- TEJA, Ada María (1990), *El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: semantización de Cuba y España*, Anuario del Centro de Estudios Martianos, n°14, 1991.
- TOLEDO SANDE, Luis; *José Martí, el don de la propaganda*, en: roa.ult.edu.cu/bitstream/123456789/2424/1/Marti.doc
- TORNERO, Pablo (1998); *Desigualdad y racismo. Demografía y sociedad en Cuba a fines de la época colonial*, Revista de Indias, 1998, vol. LVIII, núm, 212
- VAN DIJK, Teun (1990); *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.
- VAN DIJK, Teun (2002), *Análisis crítico del discurso y el pensamiento social*; En: Athenea Digital, num 1.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1997), *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa.
- VEDIA, Osvaldo (2017), *EL Patria y la antillanía*, Centro de Estudios Martianos, Cuba.
- VERÓN, Eliseo et al. (1987), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.
- VILLALOBOS JIMÉNEZ, Alfredo (2010); *La misión del periodismo en José Martí*, InterSedes. Vol XI. (21-2010), pp.136-146.